



RELATOS DE UNA ESCUELA



La Escuela Integral nació como un sueño de jóvenes emprendedores de nuestra Comunidad. El 14 de mayo de 1962, con fuerza en los corazones por la alegría de celebrar Iom Haatzmaut, se establecía la fundación de la primera institución de educación judía integral del Uruguay. La historia de la Comunidad estaba cambiando. El anhelo se convertía en visión, en pocos años, se concretaba un Gran Proyecto y se escribían las primeras páginas de estos Relatos.

Los principios y los valores de la tradición, la solidaridad y el fortalecimiento de la identidad judía y sionista que fueron la llama inspiradora de aquellos jóvenes padres, siguen hoy tan vigentes como en el comienzo. Nuestra Escuela perduró 50 años -y lo seguirá haciendo- en virtud de su capacidad de transformación y adaptación a los tiempos, sin perder por ello la esencia y guía de sus fundadores.

En la Escuela se anidan historias, ilusiones y múltiples relaciones. Fueron protagonistas, chicos y grandes, hijos y padres, alumnos y docentes. Todos y cada uno con su aporte hicieron a la Integral; este libro es un tributo a ellos. En adelante, se recopilan cuentos, anécdotas y micro-historias de algunos de los protagonistas. Los más nostálgicos se emocionarán, algunos sonreirán, otros conocerán por dentro qué pasaba en la Escuela, pero todos sentirán como propia algo de esta realidad, que resulta a la vez, razón de orgullo.

Nuestro agradecimiento y reconocimiento a los fundadores de 1962, a los directivos de ayer y de hoy, a directores, docentes, funcionarios de todos los tiempos, a los que nos acompañan y a los que ya no están (Z"l), a los alumnos que estuvieron, a los que están y a los que vendrán.

Am Israel Jai

Cr. Daniel Glass
Presidente

Relatos de una escuela



PATROCINAN



APOYA



Agradecemos a los funcionarios que colaboraron para que este libro sea una realidad

Carina Ancis, Natalia Cabrera, Beatriz Castillo, Soledad Chacho, Mirta Chanquet, Patricia Chrempacz, Leonardo Díaz, María del Carmen Fuks, Servando García, Norma González, Giovanna Guerzoni, Graciela Kra, José Leone, Mussy Lewkowitz, Marilina López, Fernando Pagliarini, Cecilia Perazzo, Rosa Piccini, Elizabeth Reitman, Brenda Risso, Ruben Rojo, Susana Soloducho, Susy Stern, Matilde Telias, Patricia Tuimil, Gladys Velázquez, Yael Weintraub, Miryam Wiluzanski, Óscar Yáñez.

EDICIÓN GENERAL

Beatriz Rosenblatt

PRODUCCIÓN GENERAL Y REDACCIÓN DE TEXTOS

Ilan Rosenfeld

SUPERVISIÓN DE CONTENIDOS

Daniel Glass, Ricardo Wasersztein y
Eduardo Tornarúa

ASISTENTE DE PRODUCCIÓN

Yordana Pesah

FOTOGRAFÍA

Diego Rosenblatt, Rafael Lejtregger,
José Matonte, Gastón Bentos y
Archivo EIHU

DISEÑO GENERAL

León Mechulam y Eduardo Plá Chaux

DISEÑO PORTADA


Andrés Waintraub

POSTPRODUCCIÓN DE FOTOGRAFÍAS

María Pérez “Raw”

CORRECCIÓN

Helena Corbellini

Es otra publicación de 

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta edición puede ser utilizada o reproducida en cualquier medio o forma, sea mecánico, electrónico, fotocopia, grabación, etc., ni apropiada o archivada en sistema de banco de datos sin autorización expresa. Todas las opiniones, conceptos y comentarios vertidos en este libro son responsabilidad de quienes los emitieron. La editorial y la Escuela Integral Hebreo Uruguayo velan por la máxima calidad y coherencia de los contenidos.



Integralidad

Los padres de los fundadores de la Escuela, fueron, en su mayoría, judíos que llegaron al Uruguay huyendo de aquella Europa dominada por el nazismo.

Eran pobres y hablaban con dificultad el español. Se convirtieron en sastres, vendedores ambulantes (cuentenik), carpinteros, repartidores de leche, guardas de tranvía, albañiles.

Se casaron, tuvieron hijos y los enviaron a las escuelas de los barrios donde vivían: a la N°131 “República de Chile” en el Barrio Sur, a la N°62 “Portugal” de la Ciudad Vieja, a la N°33 “República de Colombia” en Villa Muñoz.

Con el tiempo, esos niños llegaron a ser la primera generación de profesionales judíos en el país. Entonces, tal vez por agradecimiento, tal vez con admiración laica hacia su ilustración o con nostalgia vareliana, los fundadores decidieron en 1962, que los alumnos de la Escuela Integral vistieran la túnica blanca y la moña azul. Esta vestimenta se mantuvo por largo tiempo y es un símbolo de su pensamiento, ya que en sus intenciones estaba reproducir su experiencia positiva en la educación estatal, pero a la vez sumar los valores y las tradiciones judías.



II

El primer secretario de la comisión fundadora, Jaime Leiferman, explica la decisión del uniforme:

“Los chicos iban con túnica y moña para manifestar que no nos distinguíamos de los demás, que no éramos un grupo elitista (...). Además la escuela pública era excelente, esos maestros son hoy referentes de la comunidad pedagógica y de la sociedad. Fueron escritores, filósofos, científicos. Entre los directores que tuvo la educación, figuran Jesualdo Sosa y el maestro Julio Castro.”



Jaime tira de los elásticos de una carpeta y de adentro asoman innumerables papeles que documentan la vida de la Escuela: desde recortes de diarios que hoy no circulan -y que mencionan al Colegio- hasta cartas con saludos de ex-docentes.

Ese cuidado vigilante que Jaime pone en conservar la documentación, hace honor a su antiguo rol de secretario. Todavía continúa recomendando que las personas escriban la fecha antes de iniciar toda reunión, o que también la señalen en el reverso de una fotografía o en cualquier margen visible de una página en blanco, porque reconoce el valor histórico de la tarea de registro.

Así recuperó, hace poco tiempo, su agenda personal de 1960 y en uno de esos días, en ella se lee: "reunión



Escuela Integral". Dos años antes de que ingresara la primera generación de alumnos, se realizaban las conversaciones prefundacionales.

III

Enrique Mitelman, miembro activo del grupo fundador, había asistido en Polonia al Colegio Tarbut, donde se estudiaba la lengua polaca junto con la hebrea. A la hora de pensar el modelo de la Escuela, la experiencia de Mitelman, ideó el beneficio de la enseñanza bilingüe.

El líder fundador y Primer Presidente de la Comisión Directiva, Samuel Hendel, hace énfasis en la autonomía ideológica que los caracterizó:

"No le copiamos a nadie, todo lo pensamos en Uruguay y tampoco nos atamos a ninguna corriente política. Eso sí, fuimos muy pro-israelíes, tanto que la mayoría de los primeros alumnos de la Escuela, están acá [en Israel, donde hace años vive Samuel]."

En su concepción básica, los fundadores pensaron un formato de educación que se alimentaba de dos grandes bibliotecas: el modelo laico uruguayo y la tradición judía.





IV

El devenir de los años, las transformaciones sociales y la revolución tecnológica en el área de las comunicaciones, dieron cabida a otros paradigmas regionales y mundiales. Durante varias décadas la Escuela desarrolló vínculos esporádicos con colegios sudamericanos. En 1964, una delegación de alumnos viajó a Buenos Aires para un intercambio académico y deportivo con el Colegio Tarbut. Daniel Haymann era parte del grupo de estudiantes y recuerda la experiencia:

"Ganamos en majanaim [manchado], se salvó Alberto Wolfson. También en jidón [concurso de preguntas y respuestas], gracias a que en la clase teníamos compañeros israelíes que sabían mucho de Tanaj. El Tarbut protestó por eso."

Ciertos años, visitaron la Escuela representantes del Departamento de Educación Judía de Buenos Aires, dieron charlas y organizaron cursos, pero estos eventos no se consolidaron ni tampoco se institucionalizaron, sino que su ejecución dependió de las personas que en cada época dirigieron las instituciones.

Recién en el 2002, con la Primera Jornada Internacional de los Protagonistas del Acto Educativo, se dio origen a un potente vínculo con otros colegios judíos latinoamericanos. Desde entonces, todos los años se encuentran cuatro Escuelas: Colegio Tarbut de Argentina, Dr. Chaim Weizmann de Chile, A. Liessin Scholem Aleichem de Brasil y nosotros; rotando, cada vez, la sede del evento. Además de desarrollarse competencias deportivas y sociales, se disponen encuentros entre docentes, directores y directivos, donde se analizan las estrategias comunes y los planes educativos de cada centro.

El profesor de Educación Física, Daniel Ciechanovvechi, quien suele coorganizar las Jornadas, cuenta con asombro cómo los alumnos de nuestro colegio se saludaron por primera vez con los alumnos de otros países:



"No podías creer, parecía que se conocían de toda la vida, es que con Internet y la camarieta, los chicos se conectan mucho antes."

Con las facilidades de acceso a la información, los modelos se ampliaron y la integralidad se potenció, es decir, la escuela bicultural judía-uruguaya dio lugar a una escuela judía-universal-uruguaya.

Las páginas siguientes acercarán al lector a episodios significativos, personajes imborrables y transformaciones paulatinas que han hecho de la Escuela lo que hoy es: un centro educativo que integra la tradición judía a la modernidad más avanzada.

Este capítulo inicial rinde homenaje a los fundadores, quienes al poner los primeros ladrillos, seguramente no imaginaron tan feliz crecimiento de su obra.



El tiburón y el pez



Un alumno pide para salir al baño. Al regresar interrumpe a la maestra Tehila Koryto:

-¡Hay soldados en la Escuela!

-¿Cómo que hay soldados?

-Sí, en el baño, los miré, no hablan español.

Tehila exhibe orgullosa sus 43 años en el Colegio; comenzó como maestra de Preescolares y diez años después pasó a Primaria.

Ese día tuvo que detener la avalancha de alumnos que pedían para ir al baño a ver a los soldados. Tehila recordó que un coro del ejército israelí se encontraba de visita en la Escuela. Formaban parte de una delegación que estaba de gira por América Latina y eso le explicó a sus alumnos.

Esta vivencia asombrosa para la mirada de un niño, ilustra un modo de convivencia sionista que se experimenta en los pasillos, patios y salones de la Integral.

II

En ciertos grados, los viernes, algunos maestros aprovechan para conversar sobre temas generales de actualidad, noticias internacionales o locales. En el año 2006, también en una clase de Tehila, un alumno dio a conocer a sus compañeros que habían hecho prisionero a Guilad Shalit, en esos días, un simple soldado (חייל).

Guilad Shalit permaneció secuestrado durante cinco años en manos del grupo Hamás. Durante los años en que Guilad estuvo impedido de sus libertades, esos niños vieron levantarse proclamas que se renovaban cada vez en las reuniones o fiestas de fin de curso. En una de esas celebraciones, se reflexionó sobre el cuento El tiburón y el pez, escrito por Guilad cuando tenía once años, donde se relata la amistad que logran dos animales de distintas especies, superando las circunstancias que los enfrentaban.



En una ceremonia escolar de los Sextos Años, Ron Gershtenfeld, actual cónsul de Israel, manifestó sus deseos por la liberación del soldado.

En el 2010, celebrando Janucá, se encendió una vela dedicada a la paz y a la salud de Shalit, y los niños alzaron una pancarta con su foto, donde se leía “Israel te espera”.

Una generación realizó un video que recordaba el valor de la libertad en la Torá (תורה) y en la historia judía. En el 2011, a la salida de un acto, padres y alumnos firmaron a favor de su liberación.

Las generaciones de alumnos que se formaron durante los últimos cinco años, vivieron el principio (la captura), el desarrollo (noticias que renovaban su situación) y el desenlace de este acontecimiento, cuando el 18 de octubre del 2011, volvió Shalit al abrazo de sus seres queridos.

Yael Zimberg (28 años de maestra en la Escuela) recuerda el día de la liberación: “junto a otras clases, habíamos salido al corredor porque habían instalado computadoras, yo iba leyendo y traduciendo, (...) les contaba que lo habían nombrado héroe, que en un rato iba a ver a su mamá y que su abuela lo esperaba con la comida que a él le gustaba”.

Ese día, la maestra Yael lloró de emoción junto a sus alumnos al ver los abrazos de reencuentro.



III

“Quien no tuvo a Artola, no pasó por la Integral” asevera una familia cuyos padres y dos hijos recibieron sus clases de Matemática. Con un grupo de quince alumnos, el profesor Alberto Artola inició su docencia en el Liceo un 15 de marzo de 1967. Allí trabajó ininterrumpidamente por 42 años. Fue promotor de los viajes de fin de curso de Cuarto Año y participó en varias docenas de ellos. En 1999 y 2000 viajó a Israel como responsable del grupo de alumnos visitantes. En tierra de Israel, por distintos barrios, muchas

veces escuchó ser llamado “Artola”, voces en las que se unía la alegría y el asombro, y después venía el abrazo ante aquel reencuentro inesperado. Alguna vez le gritaron desde adentro de un restaurante, otra vez, mientras cruzaba la calle -un exalumno que marchaba en sentido contrario- y también al ingresar a una discoteca. Es comprensible que con tanto afecto, Artola esté ahora juntando sus ahorros para volver a Israel y mostrarle a su señora, aquellas tantas demostraciones de cariño.



IV

Lili Berger finalizó su cargo de Directora de Educación Inicial en el 2010. Había ingresado como auxiliar docente en 1974, y permaneció en el sector Preescolar.

Al igual que Artola, Lili también disfrutó más de una vez de manifestaciones de gratitud y abrazos desde Israel.

Lili desplegaba su creatividad poniendo nombre a los grupos: “no me gustaba que se llamaran 3A o 3B, les poníamos nombres de letras, instrumentos musicales (...), fuimos flores, colores y, en el año 2006, barrios de Tel Aviv”.

En el 2006 se realizaron los festejos del centenario de dicha ciudad, por eso se identificó a los niños, no por el color de sus túnicas o grados, eran los niños de Ramat Aviv, de Yafo o de Rehovot.

En ese fin de curso, los niños de estos barrios exhibieron sus trabajos en la tradicional Muestra Plástica Infantil, donde se exponen de un modo informal, ocupando las paredes y murales del patio y entrada, durante tres o cuatro días. Aquel año la muestra tuvo un carácter especial:



"Con la ayuda de la docente Graziella Guida, que además de ser arquitecta es muy creativa (...), orquestamos el Kikar Dizengoff en cartón, papel y botellitas, sumado a todo lo que te imagines del entorno, o sea, buscamos fotografías en Internet, sabíamos que frente al Kikar [plaza] hay un negocio de tal cosa, que al lado hay una farmacia y que por allá, unos árboles."



Coincidió en esos días la visita del Presidente Mundial del Keren Kayemet junto a su esposa, quienes presenciaron la detallada representación de la ciudad y los trabajos de los niños. Luego del recorrido, hubo una reunión protocolar con los Directores. De pronto, Lili ve a aquella importante figura mundial hablando por teléfono y, al cabo de unas palabras, le pide a ella que tome el celular. Del otro lado de la línea estaba al habla el Intendente de la Ciudad de Tel Aviv, a quien se le había informado que en Sudamérica, en Uruguay, en una cierta escuela, un amigo personal del Intendente, no alcanzaba a creer lo que estaba viendo.

Lili concluye: “no te puedo decir lo que yo sentí en ese momento”; es difícil explicar que estaba excitada y calma, alegre y en paz, llena de orgullo por el reconocimiento.





v

Quien responde al nombre de Braja, antes de ser Directora fue Coordinadora y todavía antes fue maestra de Primaria. Había ingresado hacía un año y pocos meses cuando el 5 de junio de 1967, fuerzas aéreas israelíes atacaron a su paralelo egipcio, dando así inicio a la guerra de los Seis Días. Pocas horas después del bombardeo, todos los presentes en la Escuela -entre tantos Braja y sus alumnos de Primaria- se reunieron en el patio para dar a conocer la noticia.

“Hace no mucho tiempo me encontré con un exalumno de la Escuela, y ahora cuando me encuentro les pido que me ayuden a ver quiénes son, porque los varones de los primeros años están todos pelados y las nenas son rubias, incluyéndome a mí. Entonces, este chico me dice quién es y nos ponemos a conversar. Le pregunto ‘qué es de tu vida, qué hacés’ y me interrumpe: ‘¿sabés una cosa?, yo me acuerdo que en la guerra de los Seis Días, bueno, me acuerdo que yo estaba en la entrada, allí, y vos llegaste a la Escuela con lentes negros y llorando (...)’. Yo no me acordaba de eso, pero se ve que al niño le impactó porque habitualmente no andábamos llorando por los corredores.”

Los días que duró la guerra fueron de miedo e incertidumbre en el Colegio y la Comunidad en general.

Se vivía con las radios encendidas; hubo muchos que volaron hacia Israel y se organizaron para ayudar.

Eduardo Tornaría todavía no tenía relación con la Escuela en aquellos días, sin embargo, recuerda haber vivido el acontecimiento junto a gran parte de la sociedad uruguaya:

“La forma más rápida de enterarte de las noticias eran los pizarrones del diario El Día en la calle 18 de julio y Yaguarón, ellos publicaban en pizarrones escritos a mano las noticias que sacaban de las teletipo que acababan de llegar y la gente estaba agolpada -ese es mi recuerdo-, había tanta gente entre los autos, la vereda estaba llena y vos mirabas qué es lo que estaban escribiendo (...) Por eso digo que era un país sionista, allí había judíos, pero no eran sólo judíos los que estaban allí, el desarrollo de esa guerra era un tema de interés para el Uruguay porque Uruguay se sentía partícipe de la creación del estado judío.”



VI

Las anécdotas aquí narradas son muestras del singular y complejo vínculo de la Escuela con Israel, relación cotidiana, a veces subyacente y otras, decididamente vivencial, reflexiva y consciente.

El interés por subrayar la tradición hebrea en el Uruguay existió desde los comienzos, por eso se registra en el primer libro de Estatutos a cargo de la primera Comisión de Padres. En los artículos segundo y tercero se entiende que se ha de “Fomentar el intercambio cultural entre la República Oriental del Uruguay y el Estado de Israel” para lograr la finalidad de “impartir la enseñanza comprendida en los programas oficiales de estudio y de la cultura y tradiciones hebreas”.

El gran objetivo ha sido la integración y educación de las culturas uruguaya y judía.

En las diferentes reformas de los Estatutos, este aspecto de subordinación siempre se ha mantenido y permanece

vigente, más allá de que los planes educativos se han ido actualizando, e Israel ha mantenido su lugar protagónico. En la Escuela el tiempo se ordena de acuerdo al almanaque hebreo, que organiza y representa vivencias milenarias. Se conmemoran todas las festividades.

Según Jaime Leiferman, uno de los fundadores, todo empezó en el café Mera de la avenida 8 de Octubre. Él fue secretario de la primera Comisión de Padres de la Escuela y recuerda las divergencias entre sus amigos y compañeros cofundadores:

“Alguno te va a decir que fue en la Kehilá; otro, en el movimiento Revisionista o en la Hanoar, pero el hecho es que yo sé que entre los primeros de los que actuamos dentro de la Escuela, lo hicimos con bastante espíritu de no confrontación. Por ejemplo, Hendel era portavoz y líder de los Revisionistas; en mi caso, soy fundador del Hashomer Hatzair, es decir, el polo opuesto. En lo personal éramos amigos y seguimos siéndolo.”

Jaime prefiere hablar del café Mera porque, según recuerda, habría sido allí donde empezó todo.

“Éramos matrimonios que salíamos, era un grupo que se había formado, salíamos todos los sábados juntos, íbamos al cine o al Mera (...), y en una servilleta hicimos una lista donde decíamos 'vos ponés tus hijos y vos los tuyos', '¿vos, cuántos ponés?' y así íbamos diciendo nuestra contribución en hijos.”



Este peculiar aporte, donde los hijos –su bien máspreciado– se sometían a la experimentación de una educación nueva, fue posible en gran medida por la confianza que daba la amistad entre los fundadores.

A la amistad se sumaba una fuerte convicción sionista. Ellos pertenecían a movimientos agrupados en la Federación Juvenil Sionista y su activismo era parte de una Comunidad militante que habitaba en un país que catorce años antes había votado a favor de la creación del Estado de Israel.

Las lágrimas de aquella maestra el día que se desencadenó la guerra de los Seis Días, los alumnos de Preescolares que expusieron sus creaciones en el patio convertido en Kikar Dizengoff, el profesor de Matemática que viajó a Israel y quiere volver, la generación que siguió la captura y la feliz liberación de Shalit, son vivencias que impregnan la historia de la Escuela Integral.





Mi casa es su casa

Un día cualquiera de 1976 suena el teléfono en la Escuela, un secretario descuelga el tubo y escucha que alguien anuncia:



La persona del otro lado dice ser el Coronel Interventor de Secundaria y pide para hablar con la máxima autoridad. La llamada es transferida al Director Jaime Klecki, a quien se le comunica: “El Sr. Carlos Gil no puede estar un día más dando clase”.

“Yo no era un militante, pero era socio de la Gremial de profesores que actualmente se sabe su legalidad (...), no puedo olvidar el tratamiento que tuve cuando fui impedido por las autoridades de la enseñanza de la Dictadura, fui impedido para dictar clase, entonces allí, el Director Klecki se presentó al Consejo de Secundaria diciendo que yo era una persona íntegra, que era necesaria para el Instituto y me defendió con una valentía maravillosa que no puedo olvidar (...). Esa misma noche de la llamada, recibo la visita en mi casa del Presidente del Consejo de la Escuela, Dagoberto Kaczka, para decirme 'la Escuela es su casa' y fue un gran mensaje. A mí me llena de emoción y lo sigo testimoniando. Yo, que no soy judío, fui tratado por los judíos como un judío, y eso lo tengo que recordar siempre.”

Los docentes nombrados en las listas de des-
tituidos por la Dictadura Militar no encontra-
ban trabajo fácilmente. Por eso, o trataban
de emplearse en cualquier otra cosa, o en
el peor de los casos, terminaban en el exi-
lio. Por otra parte, la Integral corría grandes
riesgos si faltaba a la orden, incluso podía
quedar inhabilitada. Así fue que la Dirección
y el Consejo de Padres, aunque obedecieron
la disposición de inhabilitar en sus funcio-
nes de docencia directa al profesor de Ma-
temática en cuestión, lo mantuvieron en la
Escuela y le asignaron tareas de adscripción
de Preparatorios. Esa fue la estrategia para
cumplir con lo ordenado y simultáneamente,
amparar a sus profesores. Afuera apretaba
la Dictadura, pero adentro “mi casa es su
casa”.

II

El historiador uruguayo y gran docente En-
rique Mena Segarra comenzó sus días en el
Liceo en el año 1967, cuando el sector Se-
cundaria empezó a funcionar en el Instituto,



hecho que lo convierte en el primer profesor de Historia
de la Integral.

En el 2009, el periodista Leonardo Haberkorn, en oca-
sión de la muerte de Mena, recordó sus clases en el Li-
ceo Integral; años en los que coincidieron la Dictadura
y aquel profesor de Historia que le “abrió los ojos a un
mundo enorme y complejo, mucho más rico e interesante
de lo que yo nunca había imaginado”.⁽¹⁾

Haberkorn recuerda que en un curso, Mena mostró a la
clase el libro de texto oficial, recomendado por las autori-
dades de la Dictadura y les aconsejó no comprarlo, pues
en su asignatura no sería utilizado: “Lo dijo y lo reafir-
mó tomando un ejemplar del pupitre de una de nuestras
compañeras y estrellándolo contra el piso. Anunció que
él daría las clases y listo, sin texto. Así que el mundo no
era solo obedecer y cumplir órdenes”.⁽¹⁾

También les decía, cuando nadie se animaba a hacerlo,
que la Dictadura era un periodo de la historia y que en
algún momento, más tarde o más temprano, daría paso
a la democracia.

Cuando Mena Segarra falleció, hacía ocho años que era
Director del Museo Histórico Nacional y se le tributaron
amplios honores.

III

Guillermo Bonseñor ingresó a la Escuela todavía en esa
etapa oscura del Uruguay, era 1981 y no se encontraban
tan fácilmente profesores de Sociología habilitados para
dar clase.

Gran parte de los docentes vinculados a las Ciencias So-
ciales habían estado afiliados o se los identificaba a par-
tidos políticos, principalmente de izquierda; eso los instaba
en una situación de silenciamiento y persecución. Bonseñor arribaba al país desde Buenos Aires.

www.elobservador.com.uy | elobservador@observador.com.uy

PERSONAJE Celiar Enrique Mena Segarra **DOCENTE**

*** MENA SEGARRA, REBELDE Y CORAJUDO, ESCONDIÓ SU TIMIDEZ CON FUDOR DENTRÁS DE UNA AMBICIÓN HOSCA. FUE UNA DEMOSTRACIÓN BRILLANTE DE QUE LA ADSCRIPCIÓN A UNA TRADICIÓN POLÍTICA NO TIENE NECESARIAMENTE QUE IR EN DETRIMENTO DE LA OBJETIVIDAD

Lo que vamos a echar de menos

PAR LINCOLN MAIZTEGUI CASAS

Ma primera ex-
periencia con él me
fue profundamente
abrumadora: me
tocó trabajar por
esta materia de
relaciones en la Escuela Integral
de los años 60, y me sentí
algo intimidado ante aquel docente
que, a mis 29 años, veía como re-
tante, pero a que solo tenía 48
años, casi joven, que hacía sentir
como el preceptor que, de al-
guna forma, intimidaba. Ensalzó el
basamento de esta ciencia: la soci-
ología que se define, que forma que
habla, o algo así. “No me preocu-
pe, compárame” me dijo, me ma-
nifestó que hacer esas cosas ahora
que hago actas y no expongo que
me den indicaciones”. Creo que
me excusé debajo de la silla, o
algo así. Pasaron los meses y
nos encontramos con frecuencia
en la sala de profesores y en otros
ambios del instituto, pero que
era por entonces una sala de li-
bertad y respeto a la cultura en
medios de la dictadura. Él, sin embargo,
y, finalmente, del comportamiento
que aquella actitud de presen-
cia me era más que una má-
xima pedagógica: diferencia
estructura por un timidez, o que
debajo de la misma había un ser
hormoso e inextinguible, cargado de
firmeza y amable por distribuir
en todos de al todo se hicieron
conciencia de sus limitaciones. Y me
convencí en todo de sus irrecon-
cilables, en un ambiente de los
relaciones docentes que ahora
nos encontramos en la sala más que
subrayar, de su carácter variado
del hombre “Visto desde el exterior,
parece “comestible” y todo sa-
ber lo que significa la objetividad

ector del Museo Histórico Nacio-
nal a partir del año 2000; en esta
última función, realizó reuniones
anuales con los maestros secun-
darios que consultó, se ganó su buena
ley el respeto de personalidades
vinculadas a la historia uruguayo
de todos los estratos del arco
político. Experto institucional,
dijo una sola bibliografía exten-
sivamente encara por el entonces
director Promesa y Soria (1970),
El Estado en la Edad Media (1971). En
su calidad de profesor de la
última materia, Aparicio (1980) y, sobre
todo, sobre la historia. Aparicio (1980),
los últimos parados (1977), un tra-
bajo que había hecho en el
de los años 60, en el
del Condado y su esposa, Celiar
Enrique Mena Segarra se marchó
de golpe, inesperadamente, de re-
greso de su viaje con su esposa a
Buenos Aires, cuando nada pen-
saba de haberme tan largo tiempo,
pero 70 años y estaba en plena ac-
tividad intelectual, sembrando,
como el personaje del diccionario
Larousse, un magisterio a todos
los niveles. Él me enseñó, me en-
señó a enseñar y me enseñó a en-
señar, un amigo de otro que se
entendía por un libro que se
entendía por los sentidos de la vida. Y al
fin se le ha pasado para siempre de
mi vida como de mi vida. Libertario
y de su propia vida, el mismo que
en Berni, como recordaba Leonardo
Haberkorn, a tener al lado, en pla-
ta dulce, un libro de la vida en ter-
minos de la dictadura, definiéndolo
como un “vicio”. “Vio si era
espíritu rebelde y me crece no ser
a hacer falta, y si lo viera a hacer
de nuevo. *lincolnmaiztegui.com*

para el ser humano” y de su apren-
dizaje a la historia con ideas
científicas, equitativas y cargadas
de humanidad, vividas todas ellas
que los colaboradores en absoluto
con su espíritu de Mena, mili-
tante del Partido Nacional, amado
y querido por todos los que
de los maestros argentinos de mi vida el
hacer de que haya aceptado ser
uno de los protagonistas del tema
de su obra “Orígenes, una historia
política del Uruguay, trabajo que

que considerando muy por debajo
de los otros que lo inspiró, Celiar
Enrique Mena Segarra, nacido en
Rosario, Salto, el 10 de mayo de 1917,
fue la demostración más evidente
de su objetividad brillante de que la
adscripción a una tradición políti-
ca partidaria no tiene necesariamente
nada que ver con el deterioro de la
objetividad. Ejerció la docencia en
varios niveles de enseñanza secun-
daria pública y privada desde 1973,
sus profesores del IEP desde 1977 de

Nota de Lincoln Maiztegui sobre la trayectoria de Mena Segarra, publicada en El Observador. En ella cuenta su primer encuentro, en una mesa de exámenes de la Integral.

"En la época de la Dictadura, yo me acuerdo, sentíamos que teníamos mucho respaldo, que estábamos muy protegidos. Hace poco, cuando murió Mena, leí un artículo en El Observador de Lincoln Maiztegui, que había integrado mesas en este colegio, y en ese artículo recordaba qué lugar, qué ámbito de libertad y respeto⁽²⁾ a las opiniones de todo el mundo era la Escuela Integral en plena época de la Dictadura (...). Es una vivencia en realidad, no podría puntualizar ningún hecho que lo ilustrara, pero era una vivencia el saber que uno acá daba clases y no había nadie espiando detrás de la puerta lo que se dijera o no; todos desde luego teníamos sentido común y no íbamos a exponer a la Escuela ni a nosotros con opiniones que pudieran comprometernos, pero nos sentíamos respaldados."

No obstante, la asistencia a los actos patrios era de carácter obligatorio. Se leía un discurso que muchas veces le tocó preparar a Cecilia Pérez por su condición de profesora de Historia. Hoy Cecilia lleva 35 años de docencia en la Integral.

(1) Citas a su artículo *Querido Mena*, del 24 de noviembre de 2009. <http://leonardohaberkorn.blogspot.com/2009/11/querido.mena.html>

(2) La menciona como una "isla de libertad y respeto a la cultura en medio de la barbarie dictatorial". Maiztegui, L. R. (2009). *El Observador*. (Artículo *Lo que vamos a echar de menos*). (Fecha de publicación: Sábado 28 de noviembre de 2009).





"Por las dudas yo venía con el discurso y se lo mostraba al Director y le decía: -¿Quiere mirarlo? -No, por favor, yo confío en usted. Él confiaba en que mis palabras no irían a clausurar el Colegio."

A pesar de ciertas tensiones insalvables como la de los "actos patrios", Cecilia también recuerda al Colegio de esos años como "un sitio de paz, de tolerancia, donde se protegía a la gente que estaba perseguida (...), porque tuvieron actitudes de mucha solidaridad; a personas que habían sido destituidas en Secundaria, las dejaron seguir dando clases acá".





IV

Ya a fines de la Dictadura, en 1983, el gobierno permitió que se formaran asociaciones de trabajadores por empresas y con tal permiso se creó la ATEIHU (Asociación de Trabajadores de la Escuela Integral Hebreo Uruguay), que llegó a tener más de cien integrantes y un cierto valor como gremio, aunque fuese por unos años. Así fue que en ese cruel período de la Dictadura Militar (1973 - 1984), la Escuela dio cuenta de su facultad de hacer y decir con libertad, de su decidida actitud liberal y democrática.

V

Existe otro ámbito político que todavía pone a prueba al Colegio: en el ámbito de la política internacional perdura el conflicto palestino-israelí. Hace 30 años que Víctor Díaz da clases de Dibujo en la Escuela y en varias oportunidades participó o fue testigo de conversaciones que involucraron irremediamente las opiniones políticas de docentes:

“Otra cosa maravillosa que yo he visto a nivel docente es la objetividad manejada y la ecuanimidad que han tenido los docentes que han pasado con respecto al famoso conflicto [palestino-israelí]; cómo han manejado siempre con una gran calidad ante los alumnos este tipo de cosas cuando el tema se presentaba.”





Mussy Lewkowicz, actual Directora de Educación Judía para Educación Inicial y Primaria, explica que uno de los objetivos de la Escuela es conocer y reproducir la sociedad israelí, y en tal esfuerzo se verían representados todos los sectores del panorama político, sus diferencias en la seguridad y sus conflictos sociales.

Se promueve la discusión. Esto aumenta en Secundaria y Bachillerato con materias específicas. Mussy describe el modo de trabajo empleado en las clases cuando la retirada unilateral de Gaza, en el 2005:

"Nos nutrimos de distintas fuentes locales y diarios israelíes, compartimos esa información en las clases, trajimos el mapa de Israel mostrando de qué lugares y espacios se hablaba (...), contamos de dónde proviene el problema y cuáles son los impactos posibles. Los chicos trajeron relatos de familiares y personas cercanas, hablaron con Shlijim, vino en su momento el Embajador para hacer talleres de esclarecimiento, desde el lugar de la Embajada."



Esta concepción y metodología pedagógica promueve un pensamiento abierto y reflexivo, que busca accesos a la verdad por la vía del conocimiento, aún siendo una institución profundamente sionista.



Si se trata de política nacional uruguaya, se estimula la investigación y confrontación de opiniones en asignaturas avanzadas de Bachillerato. En cuanto a la política interior israelí, se planifica e incentiva la discusión en el marco de los planes de estudio, porque es parte del crecimiento del sujeto. Así comenta Mussy:

“El dilema o el conflicto es uno de los pilares del judaísmo, ya en épocas bíblicas, Hillel y Shamai tenían sobre el mismo asunto, interpretaciones que de alguna manera eran contradictorias, a la vez que complementarias”.

Hace un tiempo se ha dejado de transmitir la imagen del Israel ideal, aquel de las grandes naranjas, y se ha incorporado a la educación la mirada sobre las complejidades, alentando a los alumnos a formular preguntas. Cuando Enrique Mitelman -integrante del grupo de padres fundadores- dice “queríamos un colegio donde no se hiciera política”, se refiere a la necesidad de dejar a un lado las simpatías partidarias y convicciones ideoló-

gicas más efervescentes del momento, para dar paso a un proyecto común: una escuela integral.

Tal vez sea justo hablar de una refundación silenciosa en tanto se ha ido modificando paulatinamente el modo de instruir sobre política israelí, aunque siempre dentro de los márgenes fundacionales de una educación sionista, pero que sustenta celosamente el principio de la libertad de expresión.





Shift

En los primeros cinco años de vida de la Escuela, se habrían ocupado de volverse sólidos, estables, de transformar la educación bicultural en práctica cotidiana; en el período siguiente, previo a la Dictadura Militar, habrían desarrollado modalidades de carácter sionista con extensión en actividades extracurriculares.

Durante la Dictadura y un par de años después, la Escuela siguió creciendo en aspectos locativos, en cantidad de alumnos y se educó en las áreas tecnológicas y científicas (en la década de los ochenta se compró la primera computadora), combatiendo el externo letargo del pensamiento causado por la censura. Este sopor finalizó en los años noventa, con una gran eclosión intelectual.

El fenómeno se tradujo en la aparición de nuevos conceptos pedagógicos, en la exigencia de incrementar horas de inglés, la actualización de los programas a formatos internacionales y pensar la formación utilizando nuevas herramientas tecnológicas.

Raquel Katzkowicz asumió la Dirección de Secundaria en aquel período, y junto a un equipo participaron en la refundación tecnológica.

A principios de los 90' la Escuela trazó un camino. Raquel lo explica:



“Teníamos verdadera preocupación por la profesionalización docente, desde el lugar de la investigación. Hoy día, incluso, está muy claro quién aporta más a la calidad de una institución educativa. Hay mucha investigación de si son los recursos edilicios, si son los recursos informáticos, si es el lugar de partida de los estudiantes desde el punto de vista socioeconómico o sociocultural; y hay una claridad total de que es el docente quien lleva esa calidad al aula. Obviamente, se trataría de un docente que debe trabajar en su formación permanente, ir más allá de su buena formación básica inicial.”

En los 90', bajo la consigna de la profesionalización docente la Escuela fue hacia nuevos propósitos. Se concretó la asociación con la ORT, todavía en su modalidad de instituto técnico. Se lograron además la expansión de la Biblioteca, la incorporación a los programas del Bachillerato Internacional, se crearon las Jefaturas de departamentos y se sumó la enseñanza del inglés en forma curricular.

Cecilia Perazzo ingresó al Colegio como docente de Inglés en el año 1994, hoy es Directora del área:

“Los fundadores de la Escuela pensaron un proyecto en el cual los planes nacionales de enseñanza y la educación judía estuvieran juntos, en el entendido que esto era lo mejor para sus hijos y la Comunidad. En ese entonces no existía un programa de enseñanza del idioma inglés que acompañara la propuesta (...). Si hoy se refundara la Escuela, con los mismos objetivos de brindar una educación integral, sin duda el inglés ocuparía un lugar importante en este proyecto.”

También en los 90' surgió el Departamento Psicológico -hoy Psicopedagógico-, que comenzó realizando proyectos preventivos, bajo la dirección de Ruben Rojo.

“Me movilizó la iniciativa. Me motivó a comprometerme en la tarea de articular el aspecto racional con el afectivo, haciendo un seguimiento cuidadoso de las diferentes situaciones que presentan los alumnos y sus familias.”



II

La asociación con la ORT pretendió incorporar el recurso informático para mejorar la práctica docente. Por su parte, la ORT fomentaba el acercamiento a las escuelas judías, por ejemplo, con capacitaciones a docentes y alumnos. La Escuela acompañó los procesos de la ORT y creció en el intercambio.

Así también, se introdujeron laboratorios con equipamientos de ORT y se originó una nueva imagen de la computadora, ya no vista como objeto lejano y poderoso, sino como elemento familiar.

Raquel recuerda que en el proceso de elaboración de software educativos, se llegó a la conclusión obvia que para lograr un producto final equilibrado, que plasmara



las necesidades específicas de cada materia y contemplara asimismo los conceptos estéticos e informáticos para hacer su aplicación atractiva, se debía trabajar como un equipo interdisciplinario. Esta etapa condujo a la Escuela a una revolución tecnológica en beneficio de la educación, donde se incluyeron horas de informática incluso en Preescolares, y aportó recursos que permitieron modernizarse.

Jeannette Schertz, maestra desde hace 35 años, fue testigo de esta micro-revolución tecnológica. Jeannette entiende que sus grupos de 5 años de Preescolares tienen la edad óptima para ciertos aprendizajes, entre ellos, la madurez para investigar a través de la computación:

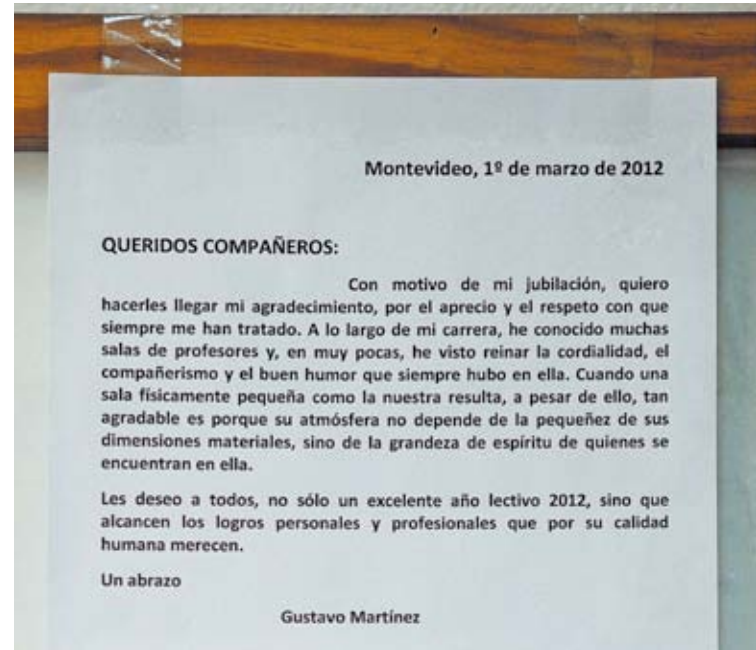
“Hay niños que son fantásticos. Cuando me tranco -yo que no soy ninguna experta- les pregunto a los niños y su respuesta es impresionante. Tenía uno que era 'hacker'. Es algo maravilloso, no tienen miedo ni de romper ni de indagar. Es algo más de sus vidas, nacieron con ello.”

III

En diciembre de 1992, la Escuela consigue la acreditación para integrarse a la comunidad de aprendizaje del Bachillerato Internacional (B.I.), siendo la segunda institución autorizada a implementar el Diploma de B.I en Uruguay, después de The British Schools.

La profesora de Historia, Cecilia Pérez, recuerda el hecho:

“Para abril del año 1993, el Bachillerato Internacional trajo profesores de excelente nivel en algunas materias que acá no teníamos. Trajo a Gustavo Martínez para Literatura, a Olivet en Física y profesores de Química que todavía están acá.”



La búsqueda de una mayor calidad en la propuesta académica condujo a la Dirección de aquellos años a buscar nuevos planes educativos en otros lugares del mundo y a profundizar en el diálogo global. Se lograba así un reconocimiento externo, una evaluación de otros lados, además de la acreditación que los alumnos obtenían para ingresar con su título de bachiller a universidades del mundo.

Desde el 2008, el Consejo de Educación Secundaria acredita al B.I. a nivel nacional.

IV

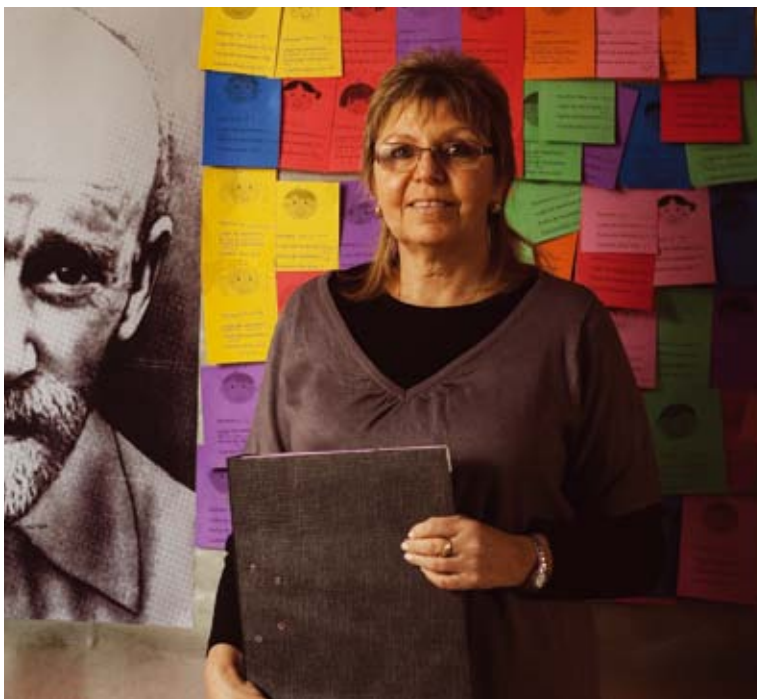
La explosión teórica condujo a la refundación tecnológica y, simultáneamente la profesionalización docente condujo a la innovación. La Biblioteca es un alto símbolo de esta refundación. Durante un largo período funcionó en un salón de clase -donde hoy se aloja el Departamento de Mantenimiento-, por otro período estuvo en el salón Simjá hasta que, finalmente, se trasladó al Auditorio, donde mucho antes había sido el gimnasio chico. Por lo tanto, en ese proyecto de profesionalización se transformó

el Auditorio en una Biblioteca Central, ubicada en el corazón de la Escuela.

Hasta entonces era mayormente un depósito de libros; se conseguían a través de donaciones aisladas que dormían amontonadas en cajas, algunos incluso sin distinguirse su estado o utilidad. Los libros se ingresaban con un método manual de fichas y no se llevaba un inventario.

Andrea Roif empezó a trabajar el 2 de mayo de 1991 -lo recuerda con exactitud porque fue su primer trabajo-, y todavía no había tenido lugar la transformación técnica. Se ocupó de asistir a docentes y de manejar la fotocopiadora que se hallaba junto a la Biblioteca. Por su parte, Isabel Kohn desempeñaba trabajos de apoyo académico y organizaba la sección judaica.

La renovación se inició en 1992. En aquel momento, Raquel Piccini era la Directora de Primaria, y lo fue por dieciocho años. Fue ella quien le propuso a Susy Stern, experta





en literatura infantil, que tomara el liderazgo de la Biblioteca.

Susy aceptó con la condición de trabajar en equipo con una bibliotecóloga, y así acordaron con la Escuela. Buscó, hasta dar con Brenda Risso.

Susy y Brenda se reunieron, tomaron café y la conversación fluyó, ya que desde años anteriores y sin conocerse habían pensado una misma concepción sobre la Biblioteca que querían formar.

La implementación de este nuevo centro se inició. Les tomó seis meses quitar el polvo e ingresar la clasificación del material inicial de cinco mil libros a una computadora. Para la tarea recibieron el apoyo de estudiantes de bibliotecología y de maestras de educación judía.

Fue el primer sitio en la Escuela en contar con Internet. Les resultaba un medio enormemente útil para referenciar a los estudiantes, además de su ágil acceso y bajo costo en relación al papel. Andrea Roif también participó de este proceso. Cuando ella dejó su trabajo en la Biblioteca el 28 de febrero de 2002, había doce mil libros. Hoy son veintitrés mil, de los cuales la absoluta mayoría fueron elegidos por los propios alumnos.

Desde el inicio constituyó parte del proyecto que los estudiantes fuesen protagonistas de su educación y que la Biblioteca contribuyera al proceso formativo. Organizaron grupos de teatro y música, asistieron a obras dramáticas, espectáculos y museos, lanzaron concursos de fotografía y cuentos.

Asimismo, Susy conduce y comunica los talleres de lectura:

“Conviven los niños de Primero de Escuela hasta Sexto de Liceo naturalmente. Es increíble. Yo trabajo con los chiquilines desde arriba del escenario y no hay puertas ni cortinas, nos ven todos, es tan fácil distraerse, es tan difícil que ellos se concentren cuando está pasando de todo alrededor y, sin embargo, se logra. Al mismo tiempo están haciendo dibujos los de Arquitectura; algunos están estudiando y otros bajando material de la computadora; también los maestros y profesores, viniendo a buscar información: todo ocurre al mismo tiempo.”



La interacción y la convivencia de intereses es parte del feliz desarrollo del lugar.

Contar con el ámbito adecuado para que el niño disfrute de ir y leer, de tomar contacto con el libro, da sus frutos. La amistad con el libro es una de las más valiosas prácticas que la escuela puede dejar a una persona.

En síntesis, la modernización que comenzó en la década de los noventa trajo consigo mejoras significativas en la calidad de la enseñanza y, desde entonces, la tecnología desempeña el provocativo rol de forjar espacios de excepcionalidad dentro de la sobria educación tradicional.





La línea predecible

En 1962, Alberto Norman cumplía cinco años. En su casa lo despertaban a las seis de la mañana, con el tiempo justo para vestirse y desayunar, antes de que el ómnibus escolar pasara a buscarlo. Junto a sus compañeros viajaba hasta la avenida 21 de Setiembre N° 3015. Esa era la dirección de la Escuela Integral.

“Funcionaba un ómnibus para los que vivíamos en Punta Gorda, Carrasco y Malvín que iba levantando alumnos. Entre las cosas que más recuerdo a esa hora, está mi madre, friendo las milanesas para el almuerzo porque entonces no había comedor. Esa cosa de madre: ponerse a cocinar a esa hora de la mañana para que llevásemos la comida recién hecha.”

Alberto Norman fue Presidente del Consejo Directivo hasta mayo de 2012. Las milanesas y el viaje en el ómnibus escolar han quedado impregnados en su memoria.

El Comedor se incorporó años después, ya instalados en José Benito Lamas 2835. Inicialmente se encargó Aída Wachtel, con la participación de la Comisión de Madres y una ayudante de cocina, quienes contribuían en la elaboración de los menús de cada semana.





En 1966 tomaron a un cocinero a quien llamaban Cholo, luego una dietista, la Sra. Vera. Se cocinaba en torno a lácteos, lo cual facilitaba la observancia de la kashrut.

Beatriz Hendel recuerda algunos platos típicos: la espuma de chocolate, “después que la comíamos, no podíamos subir las escaleras; y la pizza, que esperábamos ansiosamente, en general la servían los viernes, antes del fin de semana”.

II

Aldina Silva se había casado en diciembre del '75' y en marzo del '76' comenzó a trabajar en el Comedor de la Escuela, sin grandes conocimientos de cocina pero con mucha voluntad para adquirirlos. Había sido peluquera un tiempo y le motivaba trabajar junto a la reconocida chef Doña Petrona, quien en aquellos días era la jefa de cocina del Hotel Argentino de Piriápolis. Luego pasaron otros chefs y de cada uno fue incorporando algo.

Hace poco, en un encuentro casual con el Director General Tornaría, se dirigió a él con impulsiva valentía:

“—Yo sé que lo que estoy haciendo no es lo correcto, porque tengo que pedirle una entrevista. —No, por favor, ¿qué precisa?, usted es una funcionaria acá, esa formalidad es para los de afuera.

Entonces le expliqué que mi sueño era que mi hija, que seguía una carrera docente, trabajara acá.”

Tornaría le recomendó que dejara un currículum de la chica en la Secretaría, de donde luego la citaron. Le preguntaron a Aldina si su hija conocía la Escuela, si sabía que se trataba de un colegio bicultural con tradiciones judías. Ella respondió: “sí que conoce, desde el vientre viene a la Escuela, además en algunas vacaciones también la traía”.

Natalia Cabrera Silva, la niña que vino a la Escuela desde el vientre, hoy lo hace todos los días para cumplir con su trabajo.

En la Cocina han cambiado muchas cosas: la cantidad de turnos (al 2012 se preparan quinientos cincuenta platos diarios), los horarios y, la transformación más significativa, la máxima observancia de la kashrut.

“Antes hacíamos carne o hacíamos lácteos, ahora tenemos dos cocinas, por un lado lácteos y por otro, carne; tenemos un freezer de carne y otro de lácteos, los alimentos separados. ¡Nos adaptamos! (...) Me pareció mejor en todo sentido. Para el niño es más variado, que es lo principal para que no se aburran. Es una cocina que funciona muy bien, todo debe ser fresco del día.”



Esta renovada actitud hacia lo kasher dentro del Comedor funciona desde el 2001 y es parte de un conjunto más amplio de decisiones que tomó la Escuela en un contexto de cambios.

Eduardo Tornaría habla de ideas y acciones pluralistas:

“Se mejora el estándar de la kashrut, tan kasher que cuando hace dos años vino el Gran Rabino de Jerusalem almorzó con nosotros; y eso solamente puede ser posible si el Comedor tiene el nivel más alto que te puedas imaginar (...). ¿Por qué recorrimos ese camino? Porque si vos realmente querés llegar a que exista una escuela plural, donde haya espacio para todos, para que todos puedan acceder a los servicios, vos tenés que tener un nivel de kashrut determinado, exigiendo a su vez, que quienes cumplen con la kashrut respeten a quienes no la cumplen fuera del Comedor.”

El cambio presentó resistencias y argumentaciones de rechazo, llevó un proceso de discusión hasta alcanzar una decisión por consenso.

III

Las condiciones para llevar a cabo una conducción democrática de la Escuela están dadas desde los comienzos. Así es que todo aquel que confíe al Colegio la educación de sus hijos, tiene derecho a participar y opinar activamente, puede trabajar e integrar el Consejo Directivo. Esto garantiza la renovación de ideas, pues cuando el joven se gradúa de bachiller –o por alguna otra razón abandona sus estudios-, así también sucede con su mayor responsable, quien pierde la calidad de socio activo en la Comisión.

En definitiva, la Escuela es de quienes están participando activamente en ella. Aunque también los Estatutos han de prever su disolución. En ese caso: “Los bienes que quedaren una vez canceladas íntegramente todas las obligaciones de la Sociedad, pasarán a ser propiedad del Comité Central Israelita del Uruguay”, por lo tanto se le entregarían a la Comunidad Judía.

Esta Escuela de mandatarios transitorios supo ejercer, según los tiempos, su plataforma democrática original.

Hasta 1998 funcionó una Comisión de pocos miembros, pero luego de que algunos padres presentaran sus diferencias de opinión, se reunieron con los directivos y empezaron un proyecto conjunto que derivó en una Comisión más amplia y representativa.

Así accedieron a una salida democrática a sus conflictos, y fueron asignando cargos de forma igualitaria: siete cargos le correspondían a quienes estaban antiguamente en la Comisión y otros siete cargos eran asumidos por el nuevo movimiento de padres. Finalmente, un último cargo quedaba reservado para un miembro neutral.



IV

Luis Markowicz y Alberto Norman -aquel niño que almorzaba las milanesas fritas en la mañana- fueron contemporáneos de la generación de alumnos del 62' de la Integral.

Treinta años después de los episodios fundacionales y en el año del atentado a la Embajada de Israel en Argentina, Luis se acercó a la Comisión Directiva con la intención de contribuir a la seguridad de la Escuela, donde además se encontraban sus hijos repartidos entre Preescolares y Primaria.

Conformaron un grupo que adoptó medidas que luego fueron imitadas por el resto de las organizaciones judías, como la solicitud y obtención de los permisos para cimentar lomas de burro y colocar vallas antibombas. Luis colaboró en este asunto preocupante y luego se retiró.

Sin embargo, cinco años más tarde, en 1998, integró la lista de siete miembros de la Comisión extendida. De aquellos días, recuerda:



“La solución era una salida negociada, evitar las elecciones, siete miembros de la directiva anterior, siete nuevos y el número quince salía por coincidencia de un pape-lito que escribíamos de un lado y del otro, cualquier nombre de coincidencia entraba, el primero que apareciera (...). Fue una negociación política en todos sus sentidos, y empezamos a trabajar.”

Las visiones y asuntos que diferenciaban a los grupos, al poco tiempo desaparecieron como consecuencia de la labor conjunta y respetuosa. En el sentir de Luis: “después de la segunda reunión de Directiva ya no había dos

grupos” y al año “ni nos acordábamos quién era de cada lado”. Pronto definieron una línea de acción que llamaron “pluralista” y “predecible” porque incluiría a todas las opiniones y tendencias, y porque se precisarían -tornándose públicos- los caminos elegidos por la mayoría. De esa manera fueron ganando la confianza de funcionarios y padres, ya que cuando se conoce el modo de proceder, los miedos o incertidumbres se hacen a un lado.

Así llegaron al consenso que reformó el nivel de kashrut en el Comedor y a la asunción del primer Director General no judío, Eduardo Tornaría.

Otra muestra de pluralismo fue la invitación que se hizo a las distintas organizaciones a celebrar sus servicios de Shabat en la Escuela: así se acercaron la Kehilá y también la Nueva Congregación Israelita.

Ciertos años coincidieron en el Liceo dos parejas de Shlijim que pertenecían a corrientes muy opuestas de la vida judía: una religiosa ortodoxa y otra laica.

▼

La comisión directiva plural o amplia, que surgió con la salida negociada, procuró no intervenir en los asuntos propiamente académicos, pues para ello confiaron en los profesionales: directores y docentes. En correlación con la Comisión, el proyecto educativo que surgió en esos años con la Dirección General de Tornaría, es reseñado por la profesora de historia, Cecilia Pérez:

“Tornaría con Susana [Soloducho], juntos, elaboraron un proyecto. Fueron a Israel, observaron las experiencias de las Escuelas Democráticas en Israel y trataron de pasar algunas experiencias acá. Se formó una Asamblea de Alumnos, comisiones, o sea, una especie de democracia representativa hecha con alumnos; se creó el Consejo de Convivencia -que yo integré muchos años con Bonseñor-, el cual era una instancia donde tres profesores y cuatro alumnos determinábamos cuándo había una inconducta o algo. En vez de ser sólo profesores, había presencia de alumnos.”



En el 2003, el equipo de Dirección y el coordinador Enrique Katzkowicz fueron invitados por la Sojnut para viajar a Israel a un encuentro internacional de colegios. Tornaría resume la vivencia:

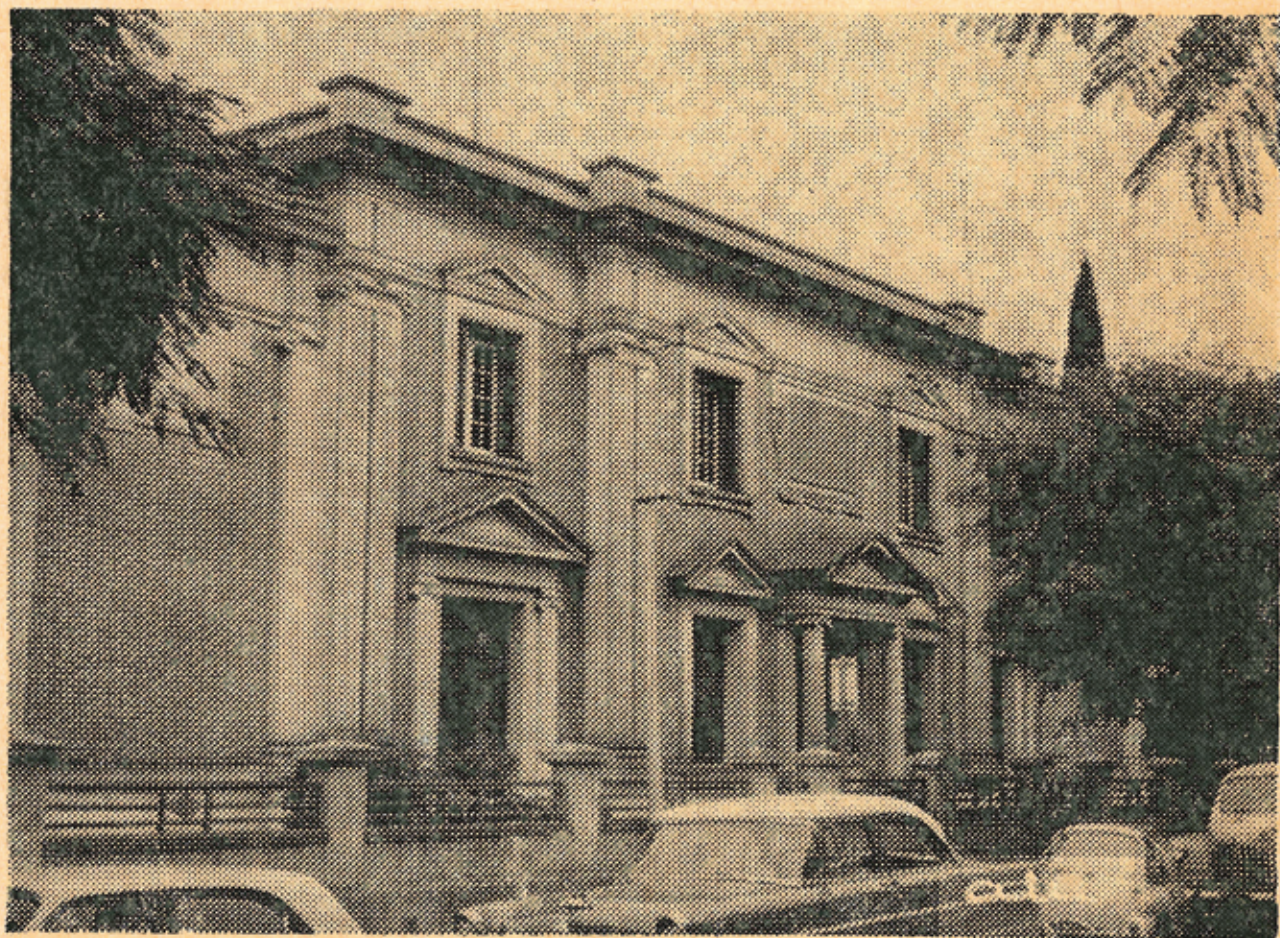
“Tuvimos oportunidad de recorrer Escuelas Democráticas. En Israel funciona una organización internacional, el Instituto de Educación Democrática, que reúne a las llamadas Escuelas Democráticas que existen en el mundo (...). La idea era aportar un proyecto para traer al Uruguay. Entonces nos reunimos una mañana sobre unas rocas frente al Mediterráneo, el día estaba medio neblinoso, y definimos, de todo lo que habíamos visto, cuáles serían las líneas de acción que nosotros podíamos proponer para desarrollar en la Escuela. Era algo que luego se conversaría, claro, sino tampoco hubiera sido democrático que nosotros decidiéramos frente al Mediterráneo lo que íbamos a hacer acá.”



Alcanzaron un proyecto que recogía los pilares del Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI: la educación debía procurar que el alumno aprendiera *a ser, a hacer y vivir con otros*. Desde estas líneas de acción construyeron nuevas metodologías. Tornaría afirma: “cuanto más pluralista y heterogénea sea la Escuela, más fácil va a ser forjar la identidad de cada uno”.

En la actualidad, la orientación institucional mantiene su vocación pluralista desde el equipo de Dirección y desde el Consejo Directivo, quienes asimismo se reconocen en continuidad con la Comisión que surgió y se extendió a partir de 1998, el considerado “año refundacional”.





La Escuela Integral Hebreo Uruguay tiene un fin fundamental: educar al niño, en un marco donde se unifican orgánicamente la enseñanza funcional y moderna inspirada en los fundamentos de la nacionalidad oriental y la de la renacida Tierra de Israel.

Hoy, ha adquirido para sede propia el magnífico instituto escolar sito en José Benito Lamas 2835 (The British School) para habilitarlo en el año lectivo próximo.

La colectividad judía de este país, participa del regocijo y traduce su entusiasmo en un apoyo positivo y decidido a la Campaña pro Nueva Sede.

Organismo vivo

El edificio de la Escuela crece, se modifica. El aumento en el número de alumnos ha sido el factor determinante para las continuas transformaciones locativas. Cada vez que se evaluó un proyecto que supuso una gran reforma, se temió que fuese un objetivo irrealizable. No obstante, quienes estaban convencidos de la viabilidad, condujeron a la Escuela hacia la realización de obras esplendorosas. El fundador Cr. Samuel Hendel, reflexiona al respecto:

“Todo es una anécdota en esta historia porque nos lanzamos a una operación que no sabíamos dónde empezaba ni dónde terminaba, así como tuvimos éxito, pudimos haber fracasado; fueron proyectos ambiciosos.”

En el análisis sobre las etapas previas a la fundación, Samuel identifica un contexto problemático para el estudio de las tradiciones judías, luego define un plan para revertirlo y, finalmente, comenta los resultados:



“Existían en Uruguay varias escuelas complementarias que fueron un fracaso desde el punto de vista técnico y administrativo, eso llevó a que los niños no quisieran concurrir a las escuelas judías (...). Claro que había unas mejores que otras. A veces, por ejemplo, los alumnos de todas las edades estaban en la misma clase (...). La nueva escuela debía prometer que iba a alcanzar el nivel de las escuelas estatales (...) y, por suerte, rápidamente se demostró que el sistema integral era exitoso. Solamente quienes asistieron a las escuelas complementarias pueden saber cabalmente por qué la Escuela Integral salvó a la educación judía del Uruguay.”

El primer movimiento de población de estudiantes se produjo en 1963, cuando ya habiéndose duplicado la cantidad de alumnos, hubo que arrendar un segundo local en Av. 21 de Setiembre 3030, exactamente ubicado frente al primero, en el 3015 de la misma avenida.

Pronto tampoco alcanzaron estos dos espacios, y se amplió la mirada. En 1964 Henry Levy visitó la Escuela. Era el representante para Sudamérica del Joint, que en aquel entonces se encargaba de distribuir los fondos del Claims Conference, los cuales se destinaban como indemnización a instituciones y familias víctimas del nazismo y a la reconstrucción de la vida comunitaria judía.

Samuel conversó con Henry y le expresó la necesidad de un edificio conforme a las proyecciones de crecimiento del Colegio.

“El Sr. Levy no nos cerró la puerta del todo, ya que de tener un terreno, podríamos aspirar a la financiación de la construcción.

Arón Fraiman, integrante de la Comisión Directiva, tenía ese terreno, así que se le propuso que formalizara un compromiso de compraventa de su propiedad. El segundo paso, rápido y audaz, fue encargarle al Arq. Enrique Besuievsky la elaboración de un proyecto para el edificio de la Escuela. Con estos dos documentos

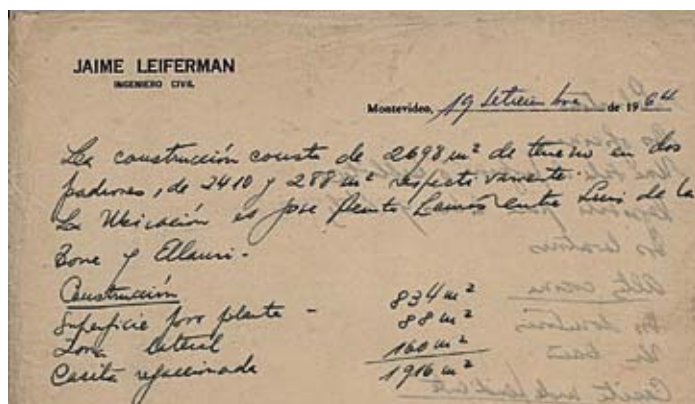
históricos marchamos a Ginebra [donde se asignarían los destinos de los fondos], mejor dicho sólo los documentos marcharon y nosotros quedamos deshojando margaritas en Montevideo.”



Mientras en Suiza se evaluaba el proyecto de Besuievsky, la Directiva de la Escuela se enteró de que The British Schools ponía a la venta su local en Benito Lamas y allí fueron a visitarlo. Entre la delegación estaba Jaime Leiferman, quien recuerda:

“La directora del British se dirigió en inglés a una maestra y le pidió que nos acompañara para hacer una recorrida, entonces la maestra decía: 'come this way, please' o 'in this room', todo en inglés, pero luego, estábamos en el gimnasio y ella miró su reloj: 'las doce y media, la p..., me pierdo el 121'”.

El edificio les impresionó: las aulas eran gigantes y veían que allí podían desarrollarse. Así que sustituyeron la propuesta de construcción en el terreno por la compra del local del British, mandaron un comunicado a Ginebra y el aporte llegó. Desde 1965 es el edificio central de la Escuela y su fachada, posiblemente, la imagen institucional más presente en los exalumnos de todas las generaciones.



Chil Rajchman contribuyó a la construcción de la EIHU

II

La cantidad de estudiantes siguió creciendo y otra vez el lugar quedó chico. Habían pasado sólo tres años desde la mudanza al gran edificio, cuando compraron con esfuerzo un terreno sobre la calle Carlos María Maeso, destinado a la edificación de un Preescolar.

Ese año Dagoberto Kaczka entró a trabajar en el Ejecutivo y lo dejó trece años después: estuvo todo el período que su hija permaneció en la Escuela, desde Preescolares hasta el Bachillerato.

“Nosotros siempre pusimos mucho énfasis en la Educación Inicial porque es la semilla para el crecimiento de todo el Instituto.”

El edificio se pensó y construyó desde una dirección precisa. Se quería un lugar diseñado a la medida de los niños: sin escalones ni desniveles en los que pudieran tropezar,



con baños miniatura, en aulas hexagonales que generan espacios y subespacios que resultan entretenidos para proponer distintas actividades, y con amplios lugares para jugar. En todas las aulas hay salidas independientes hacia el patio y mucha luz natural.

III

En 1973 Dagoberto era el Secretario del Ejecutivo y ya había visto pasar numerosas reformas.

“Cada vez que ampliábamos algo, le llamábamos ‘la nueva verruga’. Cualquier persona nace sin verrugas y de repente le crece una, no lo decíamos como algo negativo, sino porque era algo que se agregaba, (...) pero con Preparatorios, queríamos evitar la construcción de una nueva verruga.”



Las reformas edilicias se construyeron en los acotados tiempos que van desde que termina la licencia de la construcción hasta el inicio de clases, alrededor de cuarenta y cinco días.

En el interior de la Escuela, los Administradores participaron en la gestión de los proyectos, atendiendo al Comité Ejecutivo. Manolo Sisler, miembro activo del grupo fundador, fue el primero en la historia de la Escuela Integral en tomar el cargo. En 1973 hizo aliá y Abel Bronstein lo sucedió.

Abel heredó de Manolo un puesto cuyas tareas excedían lo meramente administrativo.

“Manolo se ocupaba de muchísimas cosas (...), él hacía los horarios de los profesores -le encantaba eso- y las planillas, era un ejercicio de mantener controles, tal cual un Director Ejecutivo (...).

Viajaría a Israel en barco, con el Augusto o uno de esos, subimos a bordo para despedirlo -esto antes se podía-, pero para nuestra sorpresa, él no llegaba. Era un hombre grande y corpulento. Nos quedamos dentro del buque mientras nos llamaban por tercera vez para que lo abandonáramos y él nada, así que continuábamos esperando allí con toda su familia. Entonces llegó en un auto tipo del padre de Mafalda, una Citroneta, frenó en la parte adoquinada del puerto, descendió corriendo. Recién ahí, en ese último momento, agarró el llavero que tenía las llaves de la oficina y de la caja fuerte con toda la documentación de la Escuela, y me lo dio. Yo heredé esas llaves y tareas. De pronto me encontré con una extensión del cargo.”





Así era: durante las primeras gestiones, el Administrador General tenía alta carga horaria y una relación cotidiana con el área docente. Esto condujo a que Manolo, Abel y los demás sucesores -Eduardo Kohn y Berta Wajl- se ocuparan de transmitir a la Directiva una visión global del funcionamiento de la Escuela. De esta manera, pudieron incentivar transformaciones radicales.

Por su parte, el Director General era un sheij que venía de Israel, y mientras se producían sus lógicos procesos de adaptación al país -entre ellos el comunicarse en español-, la perspectiva macro del Administrador resultaba especialmente útil.

Eduardo Kohn aún mantiene vínculos profundos con la Escuela: trabajando en la Administración conoció a quien hoy es su esposa y llevan treinta años de casados; en segundo término, todos sus hijos completaron su educación en la Integral.

Eduardo propone algunas razones para explicar el brutal incremento de población estudiantil que en 1976 derivó en la construcción del edificio de Bachillerato:

“Influyeron muchos factores, por un lado, la red escolar judía era muy grande, entre 2500 y 2600 estudiantes en el total de los colegios; un número soñado para el día de hoy (...). Por otra parte, la gente que podía afrontar educación privada para sus hijos, en un sistema político como el que vivíamos en Uruguay [la Dictadura Militar], prefería estar en el sector privado, que sus hijos encontrasen el mejor contexto de libertad. Además, la Comunidad Judía sentía que el ámbito judío era importante. Por último, la Escuela iba ganando mucho prestigio con educación de muy buena calidad.”

En 1976, Eduardo tomaba la Administración y Abel asumía la Secretaría General. Abel vivió la obra del siguiente modo:

“Ahí enfrente había un garaje, tenían también nafta, era como un parking con cuestiones mecánicas ligeras. En lo personal, a veces dejaba el coche. Un día supimos que ellos estaban pensando en vender, hablamos con el encargado del garaje, y se empezaron a hacer las gestiones. Inmediatamente hicimos un concurso abierto con un tribunal formado por un equipo de la Facultad de Arquitectura. Los aspirantes presentaban sus proyectos con seudónimos. La Escuela no tuvo ninguna participación en la adjudicación del puesto. Ni siquiera el jurado tenía conocimiento de quién era el ganador; de hecho, el jurado abrió el sobre con el nombre de la persona delante de nosotros y ahí supimos que el alias correspondía al arquitecto Bernardo Sapiro. Su diseño aprovechaba la estructura preexistente del garaje para hacer el gimnasio, con cerramiento incluido, y en la parte del costado, preveía el primer y segundo piso para el área de Preparatorios.”





Eduardo Kohn recupera un aspecto significativo:

“Me quedó muy grabada una obra que está hasta hoy en día y que no sé si se ha valorado en su exacta medida. Hay un mural hermoso a la entrada hecho por Osvaldo Leite, algo que también parecía una utopía. Vino alguien de Directiva y presentó la propuesta de hacer un mural que simbolizara toda la historia de Israel, y pasó lo que suele pasar con cualquier artista, especialmente en Uruguay, la reacción fue: '¿quién es Osvaldo Leite?' Hoy es reconocido como uno de los artistas plásticos nacionales más importantes, ha hecho obras increíbles en todos lados y uno de sus grandes trabajos, en calidad y dimensión, es este formidable mural, la primera imagen que alguien recibe al entrar al edificio.”



A los alumnos de Bachillerato se les dio mayor independencia, pudieron gozar de otras libertades horarias y consiguieron el derecho a retirarse del Instituto sin necesidad de presentar una autorización firmada por sus padres.

A su vez, cada sector -Preescolar, Primaria, Secundaria y Preparatorios- comenzó a asociarse más claramente a un edificio. Los sectores adquirieron sentimientos de identidad, con arquitecturas que reflejan tiempos de construcción propios de cada época. Primaria y Secundaria transitan por espa-

cios neoclásicos, historicistas de principios de siglo, sus plantas se organizan alrededor de una estructura circulatoria en forma de “u”. En el primer piso funcionan dos pasillos paralelos y el tercero que los une, más pequeño, queda frente a lo que hoy es la Biblioteca. En el Liceo las aulas se disponen en torno al patio con claraboya.

Los preescolares habitan un panal de abejas: se trata de una construcción en ladrillo, característica de los años 70 que propone una forma más libre para organizar los espacios.

La arquitectura racionalista parece lo apropiado para el Bachillerato, estudiantes en el umbral de la vida adulta: plantea una distribución sistémica. En la parte delantera se encuentran los salones y en la trasera el gimnasio.

IV

Dagoberto y su equipo consideraron que ya era hora de tener un auditorio. Una posibilidad era excavar debajo del edificio del Bachillerato, pero el costo era excesivo. Sin embargo, la idea de un sitio para conferencias persistía. En 1981 el auditorio se ubicó en lo que había sido el local del British.



“Decidimos que lo que era el gimnasio chico sería el auditorio, donde actualmente es la Biblioteca. Había allí una casilla con una máquina proyectora de cine, una máquina rusa que la habíamos despachado en la aduana, pero esa es otra historia.”



v

“La aventura de Carrasco” es el nombre que sus protagonistas dan al siguiente episodio en esta cronología de mutaciones arquitectónicas, ya que en ese barrio se abrió una segunda sucursal del Preescolar de la Integral.

Lili Berger era la Directora del sector:

“Se abrió en el 2000, cursamos el 2001 y ahí se resolvió cerrar. Haber hecho la patriada de buscar un lugar adecuado, alquilar la casa, transformarla, allí hacer todo el proceso de citar familias, invitar gente de la zona, se apoyó un proyecto que no tuvo el éxito esperado en cuanto a lo numérico, sin embargo, rescato y fue exitoso que toda esa población se trasladase a Pocitos. En su momento, hicimos actividades compartidas, celebramos Sedarim de Pesaj y los niños de acá se conocieron con los de allá. Con el paso del tiempo entendí que cerrar fue una decisión acertada.”

Una de las virtudes de la Escuela ha sido su capacidad de comprender los tiempos y contextos, adaptarse a ellos y proponer proyectos que actualizaran las propuestas. Mientras en 1976 se entendió que había necesidades de expandirse -y se construyó un nuevo edificio comunitario-, en el 2002, cuando la crisis económica golpeaba a tantas familias, la sucursal de Carrasco concluyó su ciclo y muchos recursos del Colegio se ajustaron. La Escuela se comprimió y el Consejo Directivo tomó medidas que sirvieron para ordenar los gastos: consiguieron que durante cinco años la cuota mantuviera su costo.

En 2004 la situación económica mejoraba y el número de alumnos en la Escuela aumentaba. Se hacía necesario un desarrollo edilicio que acompañara el crecimiento de la matrícula, que particularmente en el sector Preescolares era impresionante.



En 2005 se resolvió que se reproducirían las seis clases del sector en una planta superior. Dani Madfes, que llevaba diez años en la Directiva, asumió el liderazgo de la reforma:



“Cuando vimos que no había posibilidad de comprar más casas a los costados, consideramos la posibilidad de edificar encima. El proyecto original del Gan fue novedoso, alabado en distintos lugares, por eso se me ocurrió sacar el techo del patio central y construir arriba de cada salón, otro salón. La Escuela lo aprobó y lo costeamos. Durante esos meses dejé de trabajar y estuve todos los santos días coordinando que no faltara nada. Con satisfacción inauguramos la obra el 8 de marzo.”



Lili recuerda cómo veían los niños el inicio de este proceso de reformas:

“Antes de terminar el año trajeron los materiales de construcción. Llegó el camión, entraron herramientas y bolsas de pórtland. Eran bolsas grandes y las apilaban a un costado. Un niño me preguntó: '¿por qué traen tantas almohadas?'”

Y describe el primer día de clases del año siguiente:

“Los niños de cuatro y cinco años subían las escaleras y no podían creer lo que estaban viendo; por sus caras, era como haber recibido un regalo colectivo. Claro, podían mirar para abajo y ver ese mismo patio en el que habían cantado hasta el año pasado con Rosmarie, pero ahora la perspectiva era otra. Saludaban a sus compañeros desde arriba y cuando bajaban las escaleras, sentían que se iban de paseo a la planta baja.”





VI

La última e impresionante epopeya comenzó en el 2007. Andrés Bonomo conformaba la Intendencia de la Escuela y tomó responsabilidades en la reforma. Junto al Ing. Alex Katz, quien también participaba de la Directiva, trabajaron en un proyecto que tomaría cinco años en realizarse y que se planteaba llevar a la Escuela a su máximo crecimiento posible. Se organizaría la construcción en etapas y se lograría evitar definitivamente el ejercicio de incorporar “verru-gas”. No obstante, el desenlace fue otro, como lo cuenta Andrés:

“Cuando a mediados de noviembre resurgió la idea de la unión con el Ariel, el bosquejo sobre el megaproyecto de máximo crecimiento que había hecho el arquitecto (...) se empezó a construir.”







Andrés se encargó de la logística en la Escuela. Por ejemplo, se ocupaba de organizar la cantidad de bancos y mesas que se precisarían para cada salón que se terminaba de construir. El día que empezó la demolición, un ejército de 300 trabajadores vestidos de naranja inundaron el lugar. Parecía zona de guerra.

Los esfuerzos trajeron “efectos colaterales”:

“Por un lado, el ingeniero de la empresa constructora se tuvo que casar después de la obra porque la novia no lo soportaba más; había estado prácticamente dos meses viviendo dentro de la Escuela.

Alguien que también trabajó muchísimo fue Pablo Zalcborg. Me acuerdo que cuando yo entré al Consejo Directivo, Pablo era el Tesorero, y la verdad, era una máquina de hacer chistes, era superdivertido. Después, como Presidente se comportó increíble. De hecho, en la construcción si no hubiese estado Pablo, yo hubiese enloquecido. Cada 15 días me llamaba el arquitecto y me decía que nos habíamos quedamos sin plata.

Ahí llamaba y le explicaba a Pablo los problemas que teníamos y él siempre me decía 'está bien, sigan'. Mientras la respuesta del Tesorero era 'están todos locos, nos van a fundir, van a hipotecar la Escuela', Pablo decía 'yo me arreglo'. Tuvo un gran manejo de la situación y fue otro que prácticamente no salió del Colegio en ese período.

Todavía me acuerdo cuando hicimos una reunión en la empresa de Pablo, el hermano nos miraba con cara de malos amigos y yo pensaba '¿qué le hice a este hombre?' Claro, hacía un mes que Pablo no iba a trabajar.”

La reforma, además de incorporar 800m² de áreas utilizables (14 salones, un patio y tres baterías de baños), mejoró la circulación y conectó el edificio central con la cocina y el salón Simjá.

VII

Por invitación de Pablo, Gerardo Zolkwer empezó a colaborar activamente con la Escuela hace ocho años. En el pasado, habían compartido otra directiva: Gerardo era Rosh Jinuj de Macabi Tzair cuando Pablo integraba la Mesa de Trabajo de Hebraica.

“No hay mejor lugar para dedicar tu tiempo que a la Escuela Integral, no lo hay en términos de perspectiva, porque estás construyendo algo para el mañana y para tus hijos, y estoy hablando de los hijos de todos los padres. Desde el punto de vista individual, estás canjeando tiempo -tiempo finito, no reemplazable, tiempo con tu familia-, pero también es una forma de educar hacia tu casa, de que tus hijos vean que estás haciendo cosas por los demás. Forma parte de lo que uno intenta transmitir a sus hijos.”



También en 2004, se sumó al Consejo Ricardo Wasersztein. Quien hoy es su Vicepresidente, cuenta orgulloso que cursó desde el Gan hasta el Bachillerato en el Colegio, y siendo padre, volvió para trabajar.

Como consejero, ha puesto foco en el desarrollo del deporte. En su época, formó un equipo de handball que dirigió e hizo competir:



“Ahora comparto la Directiva, entre otros, con Mauricio Sapiro, hoy abogado, que era uno de mis compañeros en el handball (...).

Ya hace unos años se armó un cuadro de fútbol conformado por padres, el papi-fútbol; se promovieron encuentros deportivos con otros colegios en todos los sectores; se organizaron salidas a la pista de atletismo y a campos de deportes; y la lista sigue.”

Tras la idea de perfeccionar los procesos de entrenamiento propios de la competencia entre escuelas, y con el deseo de mejorar las condiciones para la educación física y la práctica de deportes, un equipo de consejeros inició conversaciones con la Asociación Hebraica y Macabi del Uruguay para construir juntos un Campo Deportivo.



El Consejo trabajó en el proyecto, no como objeto de magnificencia, sino como base para actividades físicas que promovieran el desarrollo saludable e integral de los alumnos. Gerardo nos cuenta cómo se concibió la idea de compartir este objetivo con Hebraica:

“Nos enteramos que ellos estaban trabajando en esta misma aspiración y después de conversarlo, pensamos: no hay lugar para dos campos deportivos, no tiene sentido. De vuelta, teníamos que hacer honor a parte de la historia de nuestra Comunidad, y vimos si podíamos hacer un campo juntos (...). Muy despacio, fuimos tejiendo y generando confianza entre las partes, nos esforzamos en pensar lo más ampliamente que fuéramos capaces, tuvimos largas reuniones y lo logramos. Es otro matrimonio comunitario, así como con el Ariel superamos juntos un desafío comunitario, acá también estaba presente la idea de proyectarnos como Colectivo.”

La Escuela y Macabi finalmente se asociaron en partes iguales y adquirieron un vasto terreno para este fin.



VIII

En el 2008 empezó a trabajar en el Departamento de Mantenimiento de la Escuela el Arq. Daniel González. Se incorporó cuando se estaban llevando a cabo las terminaciones del nuevo bloque de aulas.

Hoy en día, Daniel está planificando -entre otras- la adaptación de los espacios en pos de facilitar la accesibilidad de todas las personas:



“Lo que estamos planteando es que en cada una de las áreas -Primaria, Secundaria, Gan y Bachillerato-, parte de su estructura edilicia sea accesible para una persona en silla de ruedas.

Se puede hacer que un nivel de Primaria sea accesible, adaptar la disposición de los baños, considerar las entradas al edificio y al Liceo con un ascensor (...). La Escuela es un organismo vivo, siempre se están haciendo cosas, lo relevante es tener un plan rector, que tenga una mirada global del conjunto de las estructuras, no sólo para el mantenimiento, sino también para su potencial evolución o para cubrir la necesidad de actualizar las tecnologías.”

Cuando se modifican las estructuras, se afectan las formas de trabajo y de aprendizaje. La Escuela viste un cuerpo mutante, y así está lista para los próximos desafíos.



La integración

Pablo Zalberg pertenece a la generación de alumnos que iniciaron el sector liceal en 1967. Según recuerda, era un “joven revoltoso”, tanto que en Cuarto Año lo invitaron a continuar sus estudios en otro lado.

“A mí me marcó mucho cuando tenía quince años y me invitaron a irme, uno debe ayudar al prójimo en los problemas del diario vivir (...). Considero que no debería irse nadie, pero entiendo que eran otras épocas; la educación era más estricta, ahora tenemos otros medios para ayudar.”

Quince años después del hecho, volvió como padre a traer a sus hijos. En 1992 trabajó en la Comisión Ejecutiva, colaborando con la seguridad. Más tarde, Luis Markowicz lo impulsó a incorporarse a la Directiva y a trabajar de forma permanente. Así actuó y en el 2006 asumió la Presidencia.

“[Ya en el cargo], un día llego a la Administración, había cuatro o cinco madres diciendo que se iban del Colegio si no sacábamos a dos alumnos que eran traviosos, que les pegaban a sus compañeros. Entonces dije: 'esos alumnos no se van a ir de acá, lo que tenemos que hacer es darle más recursos a los docentes, poner más psicólogos, pero no a costa de una coacción de ustedes, ellos serán ayudados.' Las madres aceptaron la decisión que se tomó de trabajar seriamente con los niños. Así fue que todos se quedaron. Con el tiempo supimos que esos alumnos traviosos fueron estudiantes destacados y buenos compañeros.”



Quizás fue ese carácter conciliador de Pablo el que lo llevó a él y al Consejo Directivo de aquellos años a promover la integración de la Escuela Integral con el Instituto Ariel.

“Con Luis y un grupo tratamos de hacer la unión y no lo logramos, no estábamos maduros para integrarnos. Incluso lo intentamos con la ayuda de gente de la Organización Sionista Mundial, hicimos reuniones de padres de diferentes edades, íbamos a buen puerto pero no llegamos. Cuando Luis dejó la Presidencia y asumí yo, nos pusimos como meta alcanzar la integración.”

La Integral ya había cursado una larga historia de procesos de integración, cuando tiempo después se concretó este objetivo. En 1996 se había materializado una unión de los liceos de la Integral y el Yavne, que terminó abruptamente en el 2001, a pesar de lo cual se la valoró como una experiencia positiva. En 1999 se dialogó con el Ariel para unir los Preparatorios, pero el proyecto no cristalizó. Durante el año 2004 se inició un nuevo intento para funcionar integrados en el año 2005. Se realizaron proyecciones, con una matrícula importante de ambos colegios, se estudiaron las mejores opciones en el uso de los edificios. Ese proyecto también se frustró y todos los documentos que se habían elaborado terminaron en un cajón.

Poco después y por iniciativa de Directivos del Ariel, se realizaron una serie de reuniones en Hillel a las que se invitó a las tres escuelas a hablar del futuro de la educación judía en Uruguay. A raíz de estos encuentros se retomó el tema.



Mussy Lewkowitz trabajó largo tiempo en otros centros comunitarios: nueve años en el Yavne como docente y ocho en la Coordinación de Educación Judía Primaria del Ariel. Hoy ocupa el cargo de Directora de Educación Judía para Preescolares y Primaria. Recuerda los contextos que condujeron a la unión de las Escuelas:

“Surgió a partir de una necesidad comunitaria, dada la realidad demográfica general -y judía en particular- y dada la crisis económica que vivió Sudamérica a partir del año 2002.”

Mussy se acomoda en el asiento y con tono meditabundo agrega:



“La integración de las Escuelas no fue un hecho aislado. En este período, por múltiples factores se fusionaron comunidades, tuot e instituciones en Uruguay e Israel. La integración demostró que situaciones adversas pueden transformarse en oportunidades con una visión clara y unificando esfuerzos.”

Los Colegios procuraron que los alumnos se quedaran dentro de la Red de Escuelas judías.
Pablo reflexiona al respecto:

“Sabíamos que el Ariel estaba mal económicamente; si ellos iban a cerrar, ¿qué hubiera pasado con los chicos? Una parte habría ido a la Integral, otra al Yavne y otra se habría perdido de la Red. Por suerte, primó el sentimiento comunitario.”

Las conversaciones entre los Colegios llevaron larguísimas jornadas, pues lo que se discutía era un asunto complejo con múltiples lecturas posibles. Estaba en juego una institución con casi treinta años de historia, que en 1978 se fundó con el objetivo de ofrecer una opción diferente de educación judía y que había forjado su identidad como colectivo Ariel.



A fines del 2007, cuando se concretó la unión, Andrés Bonomo era parte de la Directiva de la Integral. Comparte su experiencia:

“Me tomó un año entender el significado del duelo de alguna gente. Como Intendente quedé encargado del edificio del Ariel, mientras lo vendían. Tenía muebles y cosas, y había que ver qué se hacía con ellas. Me dieron las llaves y se las entregué a la Administración. Ya habíamos sacado un montón de cosas -había llamado el Embajador que quería hacer donaciones a la Escuela Estado de Israel y otras personas- y un cierto día vamos con una Directiva del Ariel, Eileen Burnet, a abrir el edificio porque no me acuerdo de qué tnuá se iban a llevar las computadoras viejas. Llegamos a las nueve de la mañana, estaban los pibes ahí parados con un camión. Empezaron a cargar y mientras lo hacían recorrí el edificio. Cuando bajo, pregunto:

-Ché, ¿y Eileen?

-No sé, se puso a llorar y se fue.

-¡Cómo que se puso a llorar y se fue!

La llamo por teléfono y no me contesta, la llamo a la casa y me dicen que se siente mal. Insisto varias veces hasta que de noche me atiende y me confiesa:

-Con todo el amor que le puse a esto, no podía ver que se perdiera.

Ahí entendí lo que pasaba en el interior de algunos Directivos y amigos del Ariel, ¡cuánto afecto pusieron en la Escuela!”

Eileen estuvo en las negociaciones que derivaron en la unión.

“Éramos tres personas de cada colegio. Fue duro. Yo estaba muy involucrada en el día a día, daba el corazón por el Ariel, realmente me llegaba. No se puede explicar su esencia, lo intangible, era parte de la realidad de un colegio más chico. Pero al final, fue bueno para los dos.”

Asimismo, Pablo reconoce las dificultades que pasaron antes de alcanzar un acuerdo:

“Había muchas diferencias. Cuando alguien se enojaba por alguna razón, se levantaba de la reunión y se iba, ahí corría hacia la puerta y lo convencía de que volviera, que teníamos que estar juntos, que teníamos que unirnos.”

Daniel Glass fue uno de los tres Directivos del Colegio que participaron de las conversaciones que condujeron a la integración con el Ariel; hoy es el Presidente del Consejo Directivo.

Daniel tenía apenas tres años cuando ingresó al Gan del Integral en 1968. A los ojos de aquel niño:

“El arenero era como una playa gigante. En el medio había un tanque acostado de lata, pintado de verde, al lado de la jaula de los monos. Jugábamos en el tanque, pasando de un lado para el otro y cayendo en la arena, llevándonos un montón en los zapatos. Aquel tanque era el mejor escondite que teníamos para meternos y demorar la entrada a la kitá [clase]. Cuando sonaba el timbre, la maestra se paseaba por todo el patio buscando dónde estábamos escondidos.”





En 1983 Daniel egresó del Colegio como Bachiller. Regresó invitado a asistir al Consejo Directivo, ya con dos hijos en la Escuela. De ese proceso hacia la integración, recuerda y destaca la presencia de un “facilitador”, Ernesto Kreimerman, quien tenía excelente relación y confianza entre los Directivos de ambas instituciones:

“Las reuniones se realizaban en el escritorio de Ernesto en la Ciudad Vieja. Él preparaba el café con galletitas, mientras nosotros discutíamos, y cuando el volumen se elevaba, ahí volvía a manifestarse Ernesto para ponernos de nuevo en sintonía. Fue un proceso interesante, aprendimos de las frustraciones anteriores y fuimos descubriendo que las cosas en común eran muchas más de las que nos diferenciaban.”



Pactaron que tomarían lo mejor de cada colegio y que con ello continuarían adelante. La tarea implicó numerosas revisiones o análisis -sobre los niveles académicos, el currículum de los profesores, los métodos administrativos- y las discusiones se agotaron no por cansancio, sino gracias a la humildad de los protagonistas de ambas escuelas, quienes supieron ver las virtudes del otro. En el proceso se dieron pasos significativos. Según Andrés Bonomo:

“Tuvimos que aprender a hablar, saber que éramos uno, que no había eso de que ellos son del Ariel y nosotros de la Integral.”



Acordaron una distinción semántica, que Pablo explica:

“'Fusionar' es cuando vos absorbés algo, en cambio, la 'Integración' fue hacer las cosas de común acuerdo, en la parte educativa con los Directores y, en lo administrativo, de pagar las cuentas juntos.

Por ejemplo, si había diferencias entre los niños -que siempre fueron quienes más importaron a la hora de tomar cualquier decisión- ahí trabajaban mucho los psicólogos.”



Además, se hicieron actividades para promover la unión. Andrés relata una:

“Nosotros entendíamos que los padres del Ariel tenían el temor de perder la familiaridad. Ellos sentían su Escuela un lugar íntimo y personal. Entonces, la idea era conocernos entre todos, para que el cambio fuera lo menos traumático y tratar de que transcurriera lo mejor posible. Ellos se consideraban que eran más chiquitos y estaban muy cuidados -que puede ser- y que irían a una escuela impersonal -pero eso no era así-, era una escuela como cualquier otra, un poco más grande, nada más. Así organizamos visitas y paseos de padres por la Escuela y charlábamos. Queríamos conocernos, que vieran que éramos gente normal, que había nenes que corrían todos sucios como en cualquier escuela, que jugaban al fútbol, a las figuritas. Los padres hacían preguntas y eso sirvió.”

Quienes hicieron las visitas consiguieron un referente con quién ir a hablar.

En perspectiva, todos los niños obtuvieron mayores posibilidades de interacción social, surgieron grupos más heterogéneos, con experiencias y sensibilidades de orígenes diversos, el resultado fue en virtud del pluralismo. En palabras de Pablo:

“La desunión al principio es natural, uno viene con su grupito de amigos. Empiezan a jugar al fútbol. ¿Quiénes? Ariel contra la Integral. Después 'vos venís para acá' y 'vos para allá, así es más parejo'. El primer año fue difícil, pero al tiempo 'vos de la Integral jugá con nosotros' o 'vos del Ariel jugá acá', así comenzaron a hacerse las integraciones y a invitarse a los cumpleaños. El tiempo decanta las cosas y hoy por hoy no existe eso, es todo uno. Dentro de cinco años no habrá alumnos de acá o allá, un chico que entre ahora en Preescolares ni siquiera sabrá todo esto. La verdad, fue difícil pero lindo, son cosas que van a quedar para la historia: el Ariel no cerró, nos integramos.”

Así fue cómo, en el año 2008, la Escuela Integral Hebreo Uruguayo y el Instituto Ariel Hebreo Uruguayo continuaron juntos su camino en la Historia.





edding

TRUPER

TRIDENT

SQUARE
THREAD TACKS

edding

14 15 16 17

TRIDENT
No. 6626 26 cm
30° - 60° - 90°

ECOLOGICO

SUPER-V

Esas cosas

Su mano abre un cajón repleto de lápices, gomas de borrar, sacapuntas, escuadras con la graduación despintada, aparatos de ortodoncia y también cajitas vacías de otros aparatos perdidos, cepillos de dientes, kipot de seda o bordadas a mano, tres relojes digitales, ninguno con agujas.



Detrás del escritorio trabaja Mirta Chanquet, la única Secretaria Docente que ha tenido la Escuela desde que se originó el cargo. Está atendiendo mil cosas a la vez, cuando alguien le entrega una lapicera que encontró tirada en un pasillo. Ella la toma y la agrega al cajón de objetos perdidos. Luego lo empuja y cierra.

“Yo guardo cosas por años. Una vez vino María Del Carmen, la Administradora, estábamos hablando de cosas perdidas:
—Decime, ¿vos por casualidad no has encontrado una pulserita, así o asá?
—Sí, pero hace mucho tiempo de eso.
—Sí, ¿la tenés?
Entonces abrí el cajón y se la di.”

Mirta fue maestra durante algunos años, mientras Rosa Katz era Directora de Primaria. A Rosa, le siguió en el cargo Ruth Catán de Catán.



“Esa señora me visitaba todos los días a la clase. Yo ya estaba casada y un día le digo a mi esposo: 'no sé qué pasa pero esta mujer me tiene entre ojos, no pasa mañana que a las ocho no la tenga metida en la clase, y me pide el cuaderno de planificación diaria, y me pregunta los deberes de los chiquilines, y les pide las carpetas. Eso ocurre todos los días'”.

Esas visitas diarias comenzaron cuando Ruth asumió la Dirección, pero en agosto me llamó para hablar:

**“- Yo te he estado observando...
'Ahora viene lo peor', pensé.
- Y me gustaría que tomaras el cargo de Secretaria.
- Ah, no, a mí me gusta la clase.
- Pero yo he visto cosas que me sirven y a ti también: conoces toda la Escuela y todos te conocen, eres joven, trabajas todo el horario, puedes dedicar tiempo, te veo muchas cualidades.
- ¿Lo puedo pensar?
- No, el primero de setiembre tú tienes que estar en la Secretaría.
Y ahí 'marché'.”**

Después de algunos días improvisando el rol, Mirta logró sistematizar las tareas hasta al-



canzar métodos cada vez más eficientes. Los tiempos desplazaron la máquina de escribir y dieron paso a la computadora.

En la Dirección, a Ruth le siguió Juana Umansky, luego Raquel Piccini y hoy Rosa Piccini.

Otra técnica que Mirta maneja con destreza son los tratos que estipula con los alumnos. Un niño se olvidó de su cuaderno, ella accede a llamar a la casa y preguntar si pueden traerlo, pero con la condición -y en ese momento ensaya una mirada más cálida que intimidatoria- de que pasarán unos cuantos días antes de volver a desmemoriarse.



II

La única Secretaria Docente en la historia de la Escuela es también la funcionaria en ejercicio con más antigüedad -cuarenta y cinco años-, Mirta, “la hormiguita laboriosa” recibe a los niños que tienen algún malestar o se han lastimado.

“Pienso que cualquier golpe es peligroso, aunque el niño no tenga absolutamente nada, igual llamo a la madre y le explico: 'él está bien, si tu querés yo llamo a un médico ahora para que lo controle'.

No estaría bien que el niño llegase a la casa y la madre descubriera un moretón (...), quiero que hable y le explique cómo se cayó, dónde se pegó, qué le pasó y cómo se siente. Le hago las preguntas de rigor: '¿te mareaste, tenés ganas de vomitar?, ¿me ves?, ¿te sentís bien?'

A mí me gusta la medicina y durante un tiempo estuve muy en contacto con un médico -era la época del médico de familia- y mi madre nunca tuvo buena salud. Yo la acompañaba siempre y le preguntaba cosas al doctor. Si había que hacerle curaciones, yo observaba, siempre me interesó.”



Al igual que Mirta pero en el sector de Preescolares, la ex Directora, Lili Berger desplegó por años su capacidad para medir la fiebre:

“Se reían de mí porque me traían un nene y yo le tocaba con mis labios la frente, y te podía decir '37 con 7, llama a la casa' y no me equivocaba.”

En la experiencia, Lili desarrolló una percepción especial para comunicarse con los niños.

“Cuando había una situación difícil me acercaba siempre a la altura del niño, y le hablaba desde ahí, aún cuando tuviera que reprimirlo me sentaba para estar en la misma sintonía visual, y cuando lograba que el niño entendiera que algo de lo que había hecho no estaba bien, le decía: 'sabés que me estoy viendo en tus ojos' y si él descubría que también se veía en los míos, era un momento mágico.”



En el diálogo, cada educador va en busca de su chispa y utiliza sus modos de acercamiento. La célebre cantante y directora Musical, Rosmarie Rodríguez consigue la atención de sus alumnos con el piano.

La Escuela no renovó demasiadas veces sus pianos, tal vez porque Rosmarie -como muchos artistas- se aficiona a sus instrumentos. A pesar de que tuvo fuertes resistencias, a comienzos de los 90' incorporó el teclado eléctrico y desde aquel momento, los alterna. El teclado le permite situarse frente a sus grupos, cantar y conversar sin perderlos de vista. En cambio, el piano con su caja alta, la coloca de perfil a los niños y desde ahí, hace movimientos de cuello, torciéndose cada tres o cuatro notas en dirección a su joven público.

Cierta vez, en presencia de Lili, Rosmarie cantaba y tocaba efusivamente y todos participaban con alegría. Al detenerse para explicar la siguiente estrofa, un niño comenzó a llorar y entre sollozos demandó: “cantá, Losmali”. Esa mañana, “Losmali” cantó casi sin pausas y aquel niño no volvió a llorar.

III

El 22 de febrero del 2012, una generación de exalumnos organizó un reencuentro que convocó en la Escuela a muchos compañeros, hoy radicados en Israel, España, México, Estados Unidos, Chile y Argentina. A ellos se sumaron los de Uruguay y juntos pasearon en ómnibus por algunos balnearios de Rocha y Punta del Este.

En un salón del Gan (Preescolares), sentados en pequeñas sillitas y formando un Maagal (círculo o ronda), recordaron el festival de la canción de 1972, celebrado en el Teatro Solís. Competían entre las clases con canciones inventadas, en esa ocasión compusieron el rock del Sevivón, Sov, Sov, Sov, un tema que habría hecho estallar al auditorio en aplausos y que treinta años después volvieron a entonar como si el tiempo no hubiese pasado.

La música que serenó al niño y, por alguna razón una generación no olvida, funciona como medio para transmitir contenidos edu-



cativos. Así la maestra Jeannette Schertz concibió canciones famosísimas como “aní matzá, aní matzá” o “al hashuljan shel pesaj, ¿má iesh?”; y las personas creen que son de origen israelí y sin embargo, la mayoría de las veces, surgieron en las calles de Punta Carretas, mientras Jeannette pasea en auto. Junto a Rosmarie, lograron el dúo perfecto de compositoras.



IV

El profesor de educación física, Carlos Merli, mejor conocido como “Carlitos”, reflexiona sobre la interacción con los niños de Preescolares:

“Hay que entender que no es un enano, no es un loco bajito, es un niño con sus características, tiene una historia que está continuamente en necesidad de expresión y movimiento, con sentimientos, lo que podés hacer es interpretar un poco qué le está pasando, qué está viviendo.”

Parecería ser que cuanto más un docente se acerca a la comprensión de los alumnos, más éxitos educativos se alcanzan. Los pactos con Mirta, el reflejo de su propia imagen en los ojos de Lili y las diferentes experiencias musicales, son parte de la profunda comunicación que permite una mayor proximidad con los estudiantes.

Susana Soloducho lleva casi treinta años en la Escuela, fue docente de Primaria y recuerda la experiencia con gratitud, pero su vocación estaba en la educación con adolescentes, y al



cabo de unos años asumió como Coordinadora de una generación de Secundaria. Tiempo después fue Subdirectora y más tarde, Directora.

Actualmente dirige el sector de Bachillerato y cuando tiene oportunidad -porque la tarea se lo permite-, se escapa al sector de Preescolares para respirar ese otro aire tan lúdico y feliz. Igualmente se ve atraída por los rikudim (danzas folclóricas israelíes), allí disfruta de las coreografías, de la composición o la música, pero algunas veces logra abstraerse y en medio de la escena, aprovecha para meditar sobre asuntos que conforman sus responsabilidades. Piensa,



por ejemplo, cómo trabajar de la mejor manera determinado conflicto entre estudiantes y busca soluciones creativas, que se ajusten a la singularidad de los casos.

“Creo, cada vez más, que la educación debe ser personalizada, entonces la palabra excepción o no entra o entra para todos. Porque si nosotros tenemos que acompañar al alumno en su ritmo de aprendizaje, en su forma de relacionamiento y de convivencia, y en su desarrollo personal, todos tenemos excepcionalidad.”

Por su parte, Braja ha construido vínculos y producido programas con mucha pasión en pos de la individualidad. Una anécdota lo ilustra:

“Al poco tiempo que dejé la Escuela me llegó un correo, un e-mail. Vi de quién era, de un niño que había tenido muchísimos problemas. Me escribe: 'estoy sentado en mi apartamento en Tel Aviv, experimentando el sionismo que aprendí y me enteré que te jubilaste'.

Había fotocopiado sus palabras y durante un tiempo las llevé en mi cartera, después me pareció ridículo y lo dejé.

Seguía: 'tu rostro estará entre los mejores recuerdos de mi infancia' y firmó.

Había sido un niño cuya familia había muerto siendo él muy chico. Te digo la verdad, siempre tuve debilidad por los niños que sufrían. Venían a mi escritorio porque habían hecho alguna travesura o ya por costumbre, tomábamos un té y charlábamos de cualquier cosa que les hiciera bien.”

Con el correr del tiempo, los alumnos podrán olvidar cientos de páginas escritas para evaluaciones, como también olvidarán asignaturas que aprendieron obligados, pero siempre perduran los gestos de amor. Por eso, un día sin aviso, llega una carta, recordándole a un maestro que hubo algo que valió el esfuerzo.



Acento de mujer

Un pequeño ejército de idishe mames (madres judías) cruza la calle, con paso firme se dirigen desde el local de Bachillerato al edificio principal. Hace minutos dieron por terminada la sesión, es un martes cualquiera de 1978, son las 15.15, sus hijos están por salir y no se van a perder la oportunidad de abrazarlos y llenar de besos sus mejillas.



En sus mejores tiempos habían sido treinta mujeres reunidas en la Comisión de Madres. Con el transcurso del tiempo cambiaron sus formas de organizarse.

En febrero se comunicaban para coordinar y asignarse los días y horarios que cumplirían durante todo el año. Existieron desde la fundación, trabajaron en paralelo al Comité Ejecutivo y su acento maternal las distinguió.

Quien quería colaborar, tenía espacio para hacerlo; las tareas dependían del momento. Cuando se inauguró el Comedor, establecieron formas de asistirlo y cumplieron con una de sus prácticas predilectas: ver a sus hijos alimentarse y crecer sanos, y ayudar a quienes lo requerían.

Durante treinta años construyeron el folclore de los bizcochos, traídos en canastos de la Panadería Los Pocitos; montaban mesas en el patio y, al sonar el timbre del recreo de la mañana, salían a vender. Contaban el dinero recaudado y lo guardaban en una caja chica que llegó a ser abultada. Luego destinaban las ganancias a la Escuela, eran muchas las necesidades que no se habían incluido en el presupuesto.

Mirta Kajatskas, madre de Patricia y Diego Sejavitz, compuso la Comisión de Madres desde 1976 hasta diciembre de 1982.

En 1979 por primera vez integró una mujer el Comité Ejecutivo; Mirta era la Presidenta de la Comisión y como reconocimiento de su valioso ejercicio se la invitó a participar. “Eran otros temas los que se trataban de noche”, explica.

Las madres trabajaban durante el día, en el Comedor, en los recreos y en la librería (diariamente, una madre vendía lápices, cuadernos y otros útiles con igual finalidad recaudatoria), mientras los hombres del Ejecutivo se reunían a las 20 ó 21 horas, pudiendo terminar al día siguiente.

Mirta aportaba al Ejecutivo con otra mirada, diurna y de mujer.

La actividad de la Comisión de Madres puede caracterizarse como una caricatura amable de la típica idishe mame. Pretendían mejorar la educación de todo el colectivo de hijos. A diferencia de algunos trabajos comunitarios que actúan sobre un prójimo tantas veces desconocido, aquí veían -orgullosas- sus logros.

Así Mirta trabajó en la Comisión que aportó en la remodelación del Auditorio y luego disfrutó, en ese espacio, de la ceremonia de graduación de los Cuartos Años que contaba con su hija entre los titulados.

“Fue una de las etapas más lindas de mi vida, si mis nietos estuvieran en la Escuela [y no lo están porque no viven en el país], yo volvería a trabajar ahí.”

II

Mary Zylbersztein no participó de la Comisión de Madres, sus horarios profesionales no se lo permitían; sin embargo, en ocasiones muy puntuales, estando sus hijos en Preescolares o Primaria se sumó a los esfuerzos de las demás mujeres.

Los impactos de las revoluciones feministas también transmutaron los modelos de idishe mames y cada vez más mujeres optaron por estudiar, especializarse y trabajar.

En 1995 Mary es invitada por el Ejecutivo a conformar un grupo que se ocuparía de promover vínculos entre exalumnos y la Institución. Había pertenecido a las primeras generaciones, estuvo en los locales de 21 de setiembre y su afecto a la Escuela la convertía en una excelente candidata para el proyecto.



“Los maestros venían de los kibutzim, eran socialistas, por lo general no eran shomrei mitzvot [observantes de los preceptos]; con sus historias, vivencias y canciones nos acercaban la tradición de Israel. A uno le había quedado la bala marcada del 48', otro, creo que era Pinjas, tenía la marca del campo de concentración, también recuerdo una maestra Yael. Nosotros tuvimos profesores israelíes (...), nos invitaban a sus casas, comíamos falafel y veíamos videos 'de allá'. Los viernes prendíamos las velas y hacíamos juegos en la plaza Villa Biarritz: bien ambiente de kibutz. Tuvimos maestros kibutzianos y las clases de hebreo eran divertidísimas.”



Estos entrañables recuerdos llevaron a Mary a trabajar hasta 1998. Cuando ya había resuelto abandonar su participación en el grupo de exalumnos, al sentir que podía aportar una visión diferente a la de la Comisión Ejecutiva de entonces, cambió de opinión y se sumó al nuevo movimiento de padres que luego impulsó una etapa pluralista que significó una refundación institucional. Una vez amalgamados los grupos -los antiguos miembros de la Comisión más los nuevos- vertieron sus esfuerzos en un proyecto común que derivó en la modificación de los Estatutos originales, que siguieron vigentes hasta el año 2000.

Se cambió el nombre de Comité Ejecutivo por Consejo Directivo, para marcar el correspondiente territorio de los actores: por un lado, los docentes deben ser los responsables de ejecutar la educación y, por otro, los padres-voluntarios, de aconsejar o sugerir.

Se evitó el nepotismo, exigiendo que aquellas personas que quisieran asumir cargos de funcionarios o docentes en la Escuela y además tuvieran relación familiar con algún miembro del Consejo Directivo, debieran presentar una solicitud de autorización excepcional.

La igualdad de los géneros fue otra reforma importante ya que también las madres comenzaron a tener por estatuto calidad de socias activas. Anteriormente no adqui-



rían ese carácter excepto que el marido se lo otorgase por medio de un poder escrito. Esta modificación admitió a Mary -y a todas las mujeres que lo desearan, sin necesidad de una extraordinaria invitación- a trabajar en igualdad de condiciones. En el 2002 asumió la Presidencia, así se convirtió en la primera mujer en la historia del Colegio que ejerció ese cargo de jerarquía. Y declara al respecto:



“Yo no entro [a la Presidencia del Consejo] como mujer, entro como persona (...), la verdadera igualdad, consiste en no hacer diferencia de roles. De hecho, yo jamás tuve problemas para insertarme al mundo masculino, por eso carezco de un discurso específico sobre la mujer.”

No antecedieron épocas de protestas en la Escuela, no se vieron mujeres alzando banderas con reclamos de igualdad de género. Fueron los cambios históricos y culturales los que trajeron las transformaciones y necesidades de actualización.

Sandra Goldfus perteneció al nuevo movimiento de padres que se articularon en el 98' y protagonizó desde su formación de abogada las modificaciones de los Estatutos.

“En mi condición de mujer, miré el estatuto doblemente: lo miré y dije esto es un horror, pero no lo era, era un estatuto del año 62' (...). Hoy si presentaras un Estatuto con discriminación de género no te lo acepta el Ministerio de Educación y Cultura. El Estatuto del 62' fue hecho en el 62'. Lo moderno del 98' puede que dentro de tres o cuatro años, de repente resulte anquilosado o viejo.”

Si bien los objetivos fundacionales de brindar educación judía no sufrieron alteraciones, las presidencias femeninas aportaron su especificidad.



“No hubo una revolución feminista, se trató simplemente de actualizar los tiempos. Las tres primeras mujeres que integramos ese Consejo no lo hicimos en calidad de mujeres liberadas, pero sí fuimos a trabajar al mismo nivel que los demás (...). Las mujeres nos sentimos muy orgullosas de que estuviera Mary, su Presidencia fue lógica en esa transición. Tenía la capacidad de hablar con los funcionarios y educadores, hecho importante ya que el personal de la educación es mayoritariamente femenino (...). Mary había sido alumna, docente, madre de hijos de la Escuela, había un gran respeto hacia ella, se la concebía como un ser especial”.

En el 2008, Ruth Mandel -quien trabajó en el Consejo conjuntamente con Mary y Sandra- asumió el cargo que la convirtió en la segunda mujer presidenta en la historia del Colegio. Ruth, Mary y Sandra son profesionales o están en actividades comerciales y son líderes en sus propios trabajos.

A consecuencia de que las mujeres empezaron a ocupar los mismos roles en la vida pública que los hombres, cambió la organización social a nivel global. Hoy se procura que las diferencias se presenten en las habilidades e inteligencias del individuo y no en la distinción de géneros. En este amplio contexto de transformaciones de la Escuela, la Comisión de Madres se disolvió y las personas comenzaron a tener igual ingerencia independientemente de su género.



Sueños escolares

Sharon tiene diez años, si se pone de pie y erguida entra seis veces en la altura del salón. La grabadora está encendida sobre el escritorio, se escucha el rechinar de la silla cuando se balancea.

De pronto, se le ocurre algo. Su timbre de voz es suave y dulce:

“Tendríamos unos cascos que nos pasarían toda la información de cada materia, te los ponés y te queda. Por ejemplo, uno de los cascos te enseñaría Ciencias Naturales.”

Algunos niños de Cuarto, Quinto y Sexto de Primaria imaginan la Escuela del futuro. La idea de un dispositivo inteligente o transmisor de conocimientos es una de las propuestas de Sharon.

En el umbral de la oficina espera Martín, es un poco más alto que ella, la mira con curiosidad. Rección entonces pasa y se sienta:



“Para mí, vas a subir las escaleras y las cosas te van a hablar. Tipo, vas subiendo y cuando llegás al último piso, sabés todo lo que necesitás para irte de la Escuela (...). Si no estudiaste para una prueba, los lápices sí, porque los llevás antes a las clases y después van a escribir todo lo que les entre, que puedan grabar. Apretás 'play' en un lápiz y te escribe lo que te olvidaste. No es de cómodo, es para ayudarte.”

A continuación vienen Julieta y Lucía, al cruzarse con Martín las miradas son más directas de lo que habían sido con Sharon. Julieta y Lucía son amigas y compañeras de clase. Prefieren compartir la silla en lugar de esperar a que traigan otra. Se acomodan. Proponen modificar la agenda de estudios, agregando un evento al calendario. En palabras de Julieta:

“Dicen que los martes 13 dan mala suerte, bueno, hacemos un día de relax y respiración. Aprendemos a hacer autocontrol, a controlar el cuerpo, las palabras, las manos, los pies, para que no se nos escape lo que no debemos hacer.”

Lucía asiente y en sus ojos agitados proyecta cada imagen que su amiga narra.

Ciertos niños, sin advertirlo expresan ideas innovadoras desde el punto de vista de la pedagogía. Es el caso de Bruno, quien pide permiso para fantasear: “¿puedo imaginar lo que quiera, lo que quiera?”. Bruno repite el enunciado no con la intención de obtener una segunda autorización, tampoco se trata de una redundancia, en verdad se está refiriendo al infinito de cosas que es capaz de imaginar.

Consigue una respuesta afirmativa y así trama nuevas reformas edilicias:

“Haría una piscina en el lugar del patio, entonces vos en vez de pedir: 'por favor, ¿puedo ir al baño?', pedís '¿puedo saltar a la piscina?' y desde la ventana de la clase saltás para darte un chapuzón.

A la gente la dejaría igual, me encanta la gente.”



Tatiana es unos meses menor que Bruno y Martín. Ella propone transformaciones científicas y además imagina una institución desinteresada en los bienes materiales:

“Me imagino que va a ser todo así: vos te movés y lo que estás pensando se escribe en computadoras. En esa escuela no existe la plata; vos tenés ganas de algo, hacés un gesto y las cosas te llegan.”



Joaquín es todavía más chico que Tatiana. Él recuerda la arbitrariedad del signo lingüístico, ¿por qué las cosas reciben un nombre y no otro?

“Se van a enseñar otros temas.

Van a cambiar los nombres de las cosas, por ejemplo, en el futuro el triángulo, puede tener otro nombre.”

Algunos alumnos proponen alterar los contenidos y las formas de aprendizaje. Así se expresa Dana:

“Pondría profesores para cada materia, igual que en el Liceo, pero en la Escuela.”

Y Deborah:

“Pondría nuevos talleres de teatro, canto, de deportes especializados, tenis, karate; pondría más talleres curriculares para que la gente haga lo que le gusta. También pondría otros idiomas, por ejemplo, francés, italiano y portugués. En Ciencias Naturales haría más experimentos.”

Muchos niños procurarían fortalecer los vínculos con las tradiciones judías, les gustaría que el futuro fuera un tiempo con hombres más sensibles.

Ioel sostiene:

“Que haya más recreo y Matemática, y que se respeten más mitzvot para que el mundo sea mejor.”

Hay quienes se interesan en adquirir una formación del más alto nivel académico y centran sus miradas en la comunicación. Se refieren a la capacidad de los medios y las tecnologías para resolver conflictos con mayor rapidez.

También hay niños que piensan en una educación más horizontal, con flexibilidad de roles. Por ejemplo, Manuela:

“Que en vez de que siempre sean las maestras las que enseñen a los niños, a veces los niños les enseñen a las maestras. Les enseñaríamos juegos que sirvan para aprender. Tipo el Fiesta que es para aprender las tablas de multiplicación.”

En opinión del profesor de dibujo, Víctor Díaz, no falta tanto para la próxima refundación del Colegio:



“Tengo la esperanza de que el hombre en general cambie. En ese sentido soy muy optimista. Presiento que en estos últimos años está naciendo una nueva generación de personas, son chiquitos todavía, y tampoco son todos. Están naciendo con la capacidad intelectual y emocional que va a marcar el camino hacia una cosa distinta: un hombre menos corrupto, que no lapide la naturaleza, que no mal administre el agua y los alimentos. Es un presentimiento, no es científico, estamos viendo gurises que intelectualmente son aviones y que emocionalmente son distintos a nosotros, piensan y sienten de otra forma.”



La Escuela de hoy trabaja en función de muchos de estos conceptos que se definen en la misión institucional:

“Educar individuos en valores universales y judíos. Formar personas responsables, solidarias, proactivas e investigadoras con un alto nivel de calidad académica a través de una educación pluralista, bicultural y trilingüe, con fuertes raíces judías y un gran vínculo con Israel, en un ambiente cómodo donde nuestros jóvenes se sientan felices e involucrados con un Proyecto Educativo Integral e Internacional.”

A la vista de estos objetivos, El Director General Eduardo Tornaría opina:

“No nos sentimos frustrados porque haya distancia entre la realidad y el discurso, porque el discurso nos marca la orientación, y el progreso no es velocidad, el progreso es orientación”.

Orientados hacia el progreso, la Escuela Integral del futuro, se forja.

כל המסמך ניתן עם אישור
 כמי שפנה אצלו בבית עם אישור
 ז"ל יצא כפי שראוי הייתי
 של בית הספר.
 שם הכי"ס אצקוני. אהרן, אהרן
 אהרן ורומניא.

אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן

ראו: El Der - Director del Programa Jai

אהרן, אהרן, אהרן, אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן

אהרן אהרן
 אהרן אהרן

22/5/1991

22.10.02

אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן

JAIM BAR LEV
 EX-COMANDANTE EJERCITO
 EX-MINISTRO INTERIOR

20.11.06

אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן

אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן

אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן

אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן

אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן

GREG HASSEL
 (Dir Mundial del K.H.)

אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן
 אהרן אהרן אהרן אהרן

25/3/2011
 Nathan Sharansky
 Presid de la Sjovut

התקיים יום ראשון, 17 במרץ 1976
בבית המדרש החדש
בבני ברק

הרב שמואל

התקיים יום ראשון, 17 במרץ 1976
בבית המדרש החדש
בבני ברק

ZALMAN SHARON

EX PRESIDENTE DE

ISRAEL

יום ראשון

17.3.76

בבני ברק

התקיים יום ראשון, 17 במרץ 1976
בבית המדרש החדש
בבני ברק

יצחק גולן

17/3/76

Yitzhak Golan, Diputado Knesset

יום ראשון, 17 במרץ 1976

בבני ברק

התקיים יום ראשון, 17 במרץ 1976
בבית המדרש החדש
בבני ברק



יום ראשון

17/3/76

17.3.76

HENAJEM BEWIN
EX PRIMER MINISTRO

יום ראשון



23 de junio de 1966

A la Escuela Integral, estudiantes y docentes:
He sido bendecido por llegar a este momento.
Ustedes han sido bendecidos por conocerme y a través mío conocer nuestra Mediná.

Zalman Shazar

Ex Presidente de Israel

20/03/1969

Gracias por la emotiva hora que compartí junto a los niños y los Directivos de la Escuela.

Ver y escuchar a vuestros alumnos cantar, hablar, leer y escribir en ivrit fue para mí una experiencia única que perdurará en mí por siempre.

Continúen con fuerza.

Con cariño,

Lea Rabín

Agosto, 1976

Volveremos y nos comunicaremos con la lengua de nuestro pueblo.

¡Felicitaciones!

A la dirección, al cuerpo docente y a todos los educadores de esta gran escuela hebrea en Montevideo.
Con profundo cariño,

Menajem Beguin

Ex Primer Ministro

6/10/1971

Vuestra tarea educativa es un trabajo pionero, profundo. Vuestras acciones son impresionantes.

Para el próximo año lectivo les deseo éxitos y continuidad de educación sionista y en el Estado de Israel.

Itzjak Golan – Diputado de la Kneset

22/06/1991

Dani, madrijim, docentes y alumnos:

Disfruté mucho de mi corta visita a la Escuela.

Me impresionó la entrega incondicional del equipo de conducción hacia los alumnos.

El nivel de conocimientos de los alumnos, sus altos conocimientos en lengua hebrea y su involucramiento en lo que respecta a Israel deslumbran y alientan. Los bendigo con alegría, deseándoles fuerza y éxitos.

Jaim Bar Lev

Ex Comandante del Ejército

Ex Ministro del Exterior

MIRIAM Y DORA, RECORDANDO “OTRAS VISITAS”, LOS SHLIJIM



Dora Duenyas

“La presencia de los *shlijim* en la Escuela ha sido fundamental, por su notable preparación académica y capacidad de transmitir -tanto a alumnos como *morim*- el amor y la pertenencia al Pueblo Judío. El recuerdo que tengo de ellos es hermoso, además de significar el nexo entre *Medinat* Israel y la educación judía de la diáspora, supieron transmitirme personalmente sus muchos conocimientos”

“Mantengo amistad con varios *shlijim* y cuando tengo oportunidad de visitar Israel me ocupo de organizar un reencuentro. Sus trabajos revalorizan la función del docente de hebreo e intensifican la relación con el Estado de Israel, en virtud del intercambio de ideas y conceptos educativos que se actualizan en nuestra patria espiritual”



Miryam Wiluzanski

Diciembre de 2001

A la familia Integral:

Como ex alumno de la Escuela Integral siento orgullo de la actividad educativa que se realiza en la Escuela.

Felicitaciones a los Directivos, Directores, docentes, *shlijim* y alumnos.

Bendición y éxitos.

Rabino Eliahu Birenbaum

B" H

22/10/2002

Fuerza para continuar la bendita tarea que realizan en pos de la educación judía, el presente del Pueblo Judío y vuestra magnitud por la continuidad de nuestro pueblo.

La visita a la Escuela nos permitió ver y comprender la significativa tarea educativa.

Continúen con éxito. ¡Adelante!

Aharón Eldar

Director del Programa Jai

Jerusalem

20/11/2006

Quedé muy impresionado de la calidez, la inteligencia y el amor por Israel que percibí en mi visita a la Escuela.

Me emocioné en el encuentro con los niños a tal punto que lagrimeé.

Cuando veo la Escuela reafirmo y me convenzo que el Pueblo de Israel vive.

Greg Masel

Director Mundial del Keren Hayesod

25/03/2011

Me alegra y enorgullece encontrar aquí, en el otro lado del mundo parte del Estado de Israel y del Pueblo Judío.

Hermanos y hermanas, querida familia:

Vuestro hebreo y vuestra identificación con nuestro pueblo emocionan y fortalecen.

Continúen con fuerza vuestra sagrada tarea.

Am Israel Jai!

Nathan y Avital Sharansky

COMITÉ EJECUTIVO PROVISORIO DE 1962

Samuel Hendel
Mario Kronenberg
Manuel Sisler
Ernesto Bejar Z”L
Aron Fraiman Z”L
Jaime Leiferman
Felipe Levinson
Enrique Mitelman
Boris Schutz Z”L
Pablo Schwed Z”L
Rafael Stawsky
José Stolowicz Z”L
León Ezkenazi Z”L
Nahum Bergstein Z”L

PRESIDENTES

1962 Samuel Hendel
1966 José Haymann Z”L
1969 Roberto Wajner
1971 Salomón Piven
1973 Samuel Hendel
1974 Julio Gril Z”L
1976 Dagoberto Kaczka
1981 Gregorio Mircus
1986 Rafael Mitnik Z”L
1989 Saúl Erdman
1990 Daniel Bajuk
1991 Raúl Jedwab
1992 José Kirschner Z”L
1993 Sergio Polak
1995 Ralph Barnett
1998 Daniel Madfes
2002 Mary Zylbersztejn
2004 Luis Markowicz
2006 Pablo Zalberg
2008 Ruth Mandel
2010 Alberto Norman
2012 Daniel Glass

CONSEJO DIRECTIVO 2012

Presidente
Daniel Glass
Vicepresidente
Ricardo Wasersztein
Secretario
Mauricio Sapiro
Pro Secretario
Vitali Kohen
Tesorero
Marcelo Burcatovsky
Pro Tesorero
Gerardo Zolkwer
Intendente
Mauricio Eff
Mentor
Alberto Norman
Consejero
Efrain Abulafia
Consejero
Eileen Burnett
Consejero
Lola Gabel de Hadjez
Consejero
Óscar Margulis
Consejero
José Rubinstein
Consejero
Jack Sabaj
Consejero
Andrés Szafrán

EQUIPO DE DIRECCIÓN 2012

Dirección General
Eduardo Tornaría
Administración
María del Carmen Fuks
Gan y Primaria
Matilde Telias
Gan
Patricia Chrempacz
Primaria
Rosa Piccini
Liceo
Óscar Yáñez
Bachillerato Nac. e Int.
Susana Soloducho
Educación Judía | Gan y Primaria
Mussy Lewkowitz
Educación Judía | Secundaria
Susana Soloducho
Inglés
Cecilia Perazzo
Psico-pedagógico
Ruben Rojo
Educación Física
Daniel Ciechanovvechi
Comunicación
Beatriz Rosenblatt
Biblioteca
Susy Stern
Cocina
Rhonit Telias
Bitajón
Javier Bergazyn
Intendencia
Daniel González

Epílogo

El camino recorrido fue extenso. En aquel pequeño local arrendado en la calle 21 de setiembre -cuya garantía fueron los bienes patrimoniales y personales de los fundadores- se abrió una escuela con niños de tres a seis años. El sueño de ese grupo de padres, se ha convertido hoy en una institución que acoge diariamente a mil alumnos y más de trescientos funcionarios de notable calidad. Los ocho mil metros cuadrados edificados cubren por entero las necesidades educativas modernas y son, además, un centro de referencia de la vida judía uruguaya.

Los estudiantes se forman en áreas científicas y humanísticas, preparándose para las necesidades profesionales del mundo moderno. Todo ello en un ambiente de transmisión de valores universales y tradiciones judías, para convertirse en jóvenes felices, destacados artífices de sus proyectos personales y líderes comunitarios.

Se superaron los cuatro mil egresados, muchos de los cuales se distinguieron en múltiples especialidades. A lo largo de su formación han participado en certámenes y ferias de matemática, robótica, ciencias y disciplinas artísticas. Un número muy importante de alumnos egresa con certificados internacionales de Cambridge, esto indica que alcanzan un altísimo nivel de inglés. Nuestro Bachillerato Internacional es reconocido en destacadas universidades del mundo; todo dentro de un marco judío que realza la identidad y los valores sionistas.

En los últimos años, más de cuatrocientos alumnos de Cuarto de Liceo visitaron Eretz Israel en viajes de formación educativa; un proyecto en colaboración con la Agencia Judía, de gran vigencia y orgullo para el Colegio. Asimismo, en todas las épocas, mishpajot israelíes nos han acompañado en el área docente, transmitiendo además de aprendizaje en ivrit, vivencias de la sociedad moderna israelí.

Los principios que marcaron a la Escuela desde el primer día perduran hoy. Son nuestra responsabilidad y deber moral, junto a cada una de las familias, de que todos los niños reciban educación judía. Nuestro compromiso es con los niños y con la continuidad del Pueblo de Israel.

Y le transmitirás a tus hijos...
Éxodo 13,8

והגדת לבנך ביום ההוא
(שמות יג, ח)

ÍNDICE

INTEGRALIDAD	4
EL TIBURÓN Y EL PEZ	10
MI CASA ES SU CASA	18
SHIFT	26
LA LÍNEA PREDECIBLE	34
ORGANISMO VIVO	42
LA INTEGRACIÓN	62
ESAS COSAS	72
ACENTO DE MUJER	80
SUEÑOS ESCOLARES	86
CUADERNO DE VISITAS	92
DIRECTIVOS Y DIRECTORES	95
EPÍLOGO	96

PATROCINAN



APOYA



50 años de la Escuela Integral

www.escuelaintegral.edu.uy